

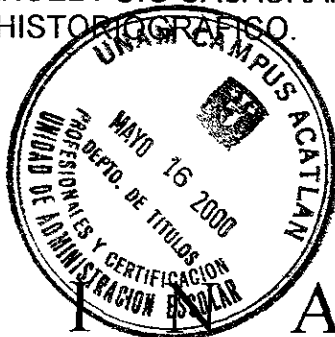
7



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ACATLAN"

EL CONCEPTO DEL MEXICO MODERNO EN LA OBRA DE JOSE MANUEL PUIG CASOURANC UN ANALISIS HISTORIOGRAFICO.



T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :

SALVADOR PEREZ BAUTISTA

278687

ASESOR DE LA TESINA: LIC. ARTURO TORRES BARRETO.



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO. MAYO DE 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

¿DEDICATORIA?

Cuando puse punto final a este trabajo, el falso orgullo de saber que en el dejo mi mejor esfuerzo, me llevo a pensar en ciertas personas a quien ofrecerle el fruto de dichos afanes. Reflexione por un momento y concluí que más bien, solo tengo palabras de gratitud para todos los que consciente e inconscientemente se involucraron con este proyecto. Por ello, para todos los que a continuación menciono y a los que por cuestión de espacio debo omitir

GRACIAS

DIOS. Gracias por haberme querido hacer a tu imagen y semejanza. Pero gracias sobre todo por otorgarme el libre albedrío. Con el te agradezco por haber puesto en mi camino los medios para poder construir mi propio ser.

PAPI, MAMI. Yo soy resultado de su gran amor a la vida. No he sido con mucho "el hijo prodigo", pero si producto del plan que para mí diseñaron. Gracias por ello y lo que claramente percibo: me aman. Están pagados, yo también.

LUCY. Al aceptar compartir tu vida a mi lado, aceptaste todo lo que nos pueda ofrecer. Te pido hoy, disfrutes de este logro, pues es tuyo también.

CHAVITO, ANDY. Hijitos míos, ustedes no me eligieron como padre, yo si soñaba con ustedes. Su más puro e inocente amor revive en mí la confianza por la vida. Los ama Salsi.

LUPITA, LUCERO, MONY. El convivir en familia nos ha permitido innumerables momentos de solaz alegría. Convivir en todo momento nos hizo descubrir nuestras múltiples diferencias. Hoy revivo aquellos felices momentos y también lloro en silencio por nuestras absurdas discrepancias. Lo mejor de todo es saber que siempre seremos hermanos y que podré contar con ustedes. Los quiere Chavo.

A MIS MAESTROS TODOS. De quienes solo valoro lo mejor de su trabajo. Gracias por su generosa disposición. Si bien muchas veces me mantuve en el más puro anonimato, sepan que el esfuerzo dedicado a sus clases nunca fue en vano, pues yo lo recuerdo con agradecimiento.

A MIS ALUMNOS. Los que han pasado por mis aulas y los que vendrán Cándidas víctimas deseosas de encontrarle significado en sus vidas a la historia Por aquellos en quien contribuí a conseguirlo, en orabuena, estoy cumpliendo mi misión en la vida Por quienes no, espérenme tantito, en esas ando

A MIS COMPAÑEROS. Que el destino unió en un salón de clases Juntos experimentamos el reto de querer sobresalir intelectualmente, y en el proceso disfrutamos de innumerables clases interesantes Compartimos también la complicidad de “volarnos”, aquellas que desdeñamos por su áspera retórica Por aquellos inolvidables momentos *gracias*

A LA FISICA RAMONA DAMIAN ADAN. Quien como líder del plantel 3 “Justo Sierra” de la Escuela Nacional Preparatoria, y particularmente a las maestras Conchita Puig y Lulú Rubio por atender con extrema generosidad mis recurrentes llamados de apoyo y ser constante impulso con sus comentarios siempre entusiastas. Gracias

ÍNDICE

| | |
|--|-------|
| INDICE | 1 |
| INTRODUCCIÓN | I- VI |
| Capítulo 1. | |
| 1. José Manuel Puig Casauranc su entorno histórico..... | 3 |
| 1 1 El hombre y su tiempo..... | 3 |
| 1 2 Primeras intervenciones políticas..... | 7 |
| 1.3 Puig: brazo derecho de Calles..... | 17 |
| 1 4 Puig el ministro y escritor..... | 20 |
| 1 5 Puig, el otoño..... | 26 |
| Capítulo 2. | |
| 2. El concepto del México Moderno en la obra de José Manuel Puig Casauranc..... | 29 |
| 2 1 Análisis historiográfico a partir de la obra <u>Galatea rebelde a varios pigmaliones</u> . | 29 |
| 2.2 La destrucción del sistema de caudillos..... | 34 |
| 2.3 El régimen nacionalista y colectivista..... | 42 |
| 2 4 El fenómeno del dualismo político mexicano..... | 49 |
| Capítulo 3. | |
| 3. El Pensamiento y el Método en Puig Casauranc..... | 58 |
| 3 1 Razones que lo motivan a redactar su obra..... | 58 |
| 3 2 El motor de la historia..... | 60 |
| 3.3 Puig La formación ideológica..... | 63 |
| 3 4 Puig: Su filosofía de la historia..... | 67 |
| 3 5 La objetividad y la Verdad..... | 71 |
| 3 6 Por qué escribe..... | 74 |
| 3.7 Para qué escribe..... | 77 |
| 3 8 Análisis de fuentes..... | 81 |

Capítulo 4.

4. El significado actual de la obra. 88

4.1 Análisis comparativo entre Puig y su contemporáneo José Vasconcelos. 88

CONCLUSIONES 110

BIBLIOGRAFIA 113

A manera de Introducción...

...que mejor sería una confesión personal

Cuando egresé de las honrosas aulas universitarias del campus Acatlán, entre otras cosas por haber cumplido con el programa de estudios y haber cubierto los 320 créditos de que consta la carrera que decidí estudiar, se me abría un optimista arcoiris de vida profesional. Eso creía originalmente. Pronto descubrí que el campo laboral para un historiador en realidad es relativamente modesto. El campo de la investigación significaba una interesante opción, pero para ejercerla y sobrevivir en el intento, había que contar con una beca que auspiciara el azaroso y ratonesco trabajo de archivo, para en un tiempo razonable, producir resultados dignos de publicación que compensaran todo el tiempo invertido y en el que los beneficios económicos se pudieran hacer presentes. Como no nací en cuna almidonada, pues francamente me preocupaba saber de que iba a vivir, y así el sublime gusto por conocer de primera mano el desarrollo de los diferentes procesos históricos, tuvieron que darle la oportunidad a otro, yo no.

Convertirme en guía de turistas significaba otra opción, para explicarle a quien estuviera dispuesto a escucharme, las peculiaridades del muchas veces convulsivo pasado. La sigo considerando como un área de trabajo que podría

brindarme posibilidades importantes de desarrollo profesional! Por lo pronto para mí significa una opción digna de considerarse

La docencia representaba la tercera opción de campo profesional para un historiador. A ella me acogí con toda la ilusión de un joven de 23 años ansioso de hacer fama y fortuna en corto plazo. La fortuna aún la sigo esperando y la fama la percibo cuando en algún centro comercial y otras veces en una transitada avenida, coincido con alguien a quien por sus facciones identifico, pero sin darme tiempo a reaccionar el susodicho se me adelanta, luego con gesto amistoso y espontánea naturalidad grita a los cuatro vientos: «¡profesor, ¿cómo ha estado?!»

Los problemas empiezan cuando me interroga: ¿se acuerda de mí? Algunas veces con plena conciencia y otras con educada cortesía contesto: ¡pero como no! Fuiste mi alumno en el Civilización y Cultura o en la Prepa Popular. A veces la memoria me traiciona y dudando, pero sin hacerlo patente, contesto: ¡claro! Compartimos aula en el Cedros o Cudec. En otras ocasiones hasta me aventuro a afirmar que lo tuve en mis listas de asistencia en el grupo 457 o ¿455? De la Prepa.³ Al atinarle --porque esa es la verdad—se dibuja una amplia sonrisa en mi interrogante, sinónimo de que trascendió en mi clase. Y es que no es fácil retener el nombre de casi 400 alumnos por generación. Ya son ocho años dedicados al oficio de la docencia ¡y los que me faltan! El amor que he venido descubriendo por el magisterio me ha llevado a la determinación de dedicarme a ella en cuerpo y alma, mientras pueda hacer uso pleno de mis facultades.

Durante este tiempo, una piedra en el zapato constantemente me recordaba que tenía una deuda con mi alma mater: el título profesional que diera testimonio de lo que yo decía ser y hacer. Nunca fue apatía o desinterés lo que me limitaba a emprender tan valioso proyecto, pero es que decidí construir mi propio destino me casé casi al mismo tiempo que dejaba la Universidad y muy pronto llegó la ilusión de saberme Padre. ¿Que padre ¿no? Pues no, la vida me enseñó rápidamente el enorme compromiso que atañe la paternidad y así me concentre a buscar un techo que garantizara la independencia para mi recién formada familia. La vorágine en que me involucré, me hizo mantener muy escondidos los ideales de Clio sobre la profesionalización de la historia a través del desarrollo de un proyecto de investigación. Mientras tanto, ejercí la cátedra en diferentes instituciones como ya lo dije, y sus autoridades confiaban en mi capacidad, aunque no lo pudiera comprobar con un documento oficial.

Al conseguir un relativo equilibrio emocional, me enfrenté a una no menos conflictiva determinación: conseguir el título de licenciado en historia. Convencido de que lo mío es la transmisión de conocimientos e impulsar a quien casi siempre no tiene de otra más que aceptar que eres su profesor, a construir su propio conocimiento. Digo esto porque en la institución para la que actualmente presto mis servicios, esta convencida que el constructivismo con todos sus bemoles, significa una de las mejores teorías pedagógicas como el estudiante realmente puede hacer significativo el proceso enseñanza-aprendizaje. Yo comparto algunas ideas con ellos, y en las que no, he aprendido a disciplinarme y procurar encontrar solo las virtudes de la propuesta.

Este panorama me llevó a intentar conjugar mi vida profesional con un proyecto de tesis que me ayudara doblemente a titularme y que la investigación pudiera en lo futuro serme útil en mis clases

En un primer intento, quise presentar un proyecto de memoria profesional, pero alguien del selecto Colegio de historia de mi carrera, me dijo que dar “clasecitas” no era válido para obtener el título profesional. Entonces busqué conocer la obra de algún educador cuyo modelo pedagógico fuera útil a mis fines. Pense en José Vasconcelos, pero investigar y proponer algo nuevo de lo que los especialistas de la historiografía no hubieran aportado ya, era francamente difícil!

Quizá por azar y porque entonces en mi calidad de coordinador del colegio de historia de la Escuela Nacional Preparatoria Plantel 3, “Justo Sierra”, le pedí al profesor Arturo Torres Barreto, que me hiciera favor de visitar la escuela para que desarrollara alguna ponencia a los jóvenes, en las que mostrara de manera general el panorama de un profesional de la historia. Amablemente (como siempre) accedió y esa fue el ancla en la que después me apoyé para pedirle asesoría sobre mi proyecto. Con una intuición innata digna de sorprender, captó hábilmente mis intenciones y me habló por primera vez de José Manuel Puig Casauranc ¹⁶“¿Quién?”!, dije para mis adentros, irresponsablemente conteste que la opción me parecía de lo mejor. La verdad es que con desánimo, pero como una opción digna de considerarse, me acerqué por primera vez a conocer sobre el mencionado personaje, pues ya tenía claro que de acuerdo a mi realidad, lo mejor era presentar un análisis historiográfico. Después de no mucho investigar descubrí parte de su vida y obra. y ¹⁷¿zas!, Arturo Torres dio al clavo, Puig además de Secretario de Educación Pública,

fue sobre todo un político. La ocupación a la que dedicó gran parte de su vida Casauranc, representa otra de las inquietudes que desde siempre ha llamado poderosamente mi atención, sin que hasta hoy logre desarrollar, salvo que alguna vez fui jefe de grupo en la preparatoria y viví de los avatares por conseguir mi reelección en el siguiente año escolar.

Analizar la obra de Puig me llevó casi 18 meses, que en realidad se podría haber reducido a solo algunas semanas sino fuera porque tengo compromiso con la citada escuela privada por 27 horas- clase semanales y otro tanto con la Nacional Preparatoria por las tardes. **El concepto del México moderno en la obra de José Manuel Puig Casauranc** lo descubrí producto de informales lecturas en transporte público, en el trayecto a ambas escuelas, y en esporádicos fines de semana cuando no tenía exámenes que calificar o lograba rendir las energías de mis hijos, cosa que no ocurría después de las nueve de la noche.

Encontré que el proyecto político de Puig se acomodaba a la doctrina de los ideólogos de la Revolución Mexicana, deseosos de construir un México nuevo con oportunidades para una naciente joven generación, que encontraba muy difícil acceder a una compleja maquinaria porfirista que se negaba a ceder espacio a los nuevos profesionistas.

Mi trabajo refleja con todas sus limitantes, el pensamiento de un hombre que se identifico plenamente con los ideales sustentados en el plan de Aguaprieta, pero que muy pronto se agotó, ante la enorme tentación que representaba permanecer el

mayor tiempo posible en el poder, para garantizar se cumplieran los principios, que irónicamente se traicionaban al mismo tiempo, al no aceptar aportaciones distintas al modelo originalmente postulado.

Aun con todo, Puig y los callistas propusieron una serie de ideas que se desarrollan en este trabajo, que de haberse cumplido, otra muy distinta fuera la realidad actual de nuestro país

A lo largo de este trabajo se descubren los ideales del pensamiento callista, en el que como se verá, Puig colaboró intensamente para darle un sentido modernista al país de su época, pero sobre todo, aceptó en todo momento las consecuencias de su proceder. Mucho se podrá criticar de su actuación, pero lo que es una realidad es como afirma Javier Garrido, “Los callistas, aparentemente vencidos en la lucha por el poder, cuatro décadas después sabían que, en buena medida, su proyecto de Estado había prevalecido” (1)

Ofrezco entonces, el esfuerzo sincero de un estudiante de la carrera de historia, que comprometido cabalmente con las nuevas generaciones, con las que tengo el privilegio de convivir y colaborar humildemente en su formación, a través de fomentarles la importancia y el gusto por la historia, presenta el fruto del análisis con el que se pretende, ayude a entender mejor, parte del enredado fenómeno de la Revolución Mexicana

1 Garrido Javier, en León, Luis, L. *Cronica del poder*, México, F.C.E. 1987 p 11

1. JOSE MANUEL PUIG CASAURANC: SU ENTORNO HISTORICO

1.1. El hombre y su tiempo.

Diferentes estudios históricos nos dejan ver que siempre han existido hombres con grandes ambiciones personales, los cuales con el oculto objetivo de trascender y dejar alguna huella significativa de su paso por este mundo, se han esmerado al máximo poniendo lo mejor de sus capacidades en provecho de algún fin. Los han habido científicos, quienes en favor de la humanidad han aportado la posibilidad de una vida confortable. Otros, pretendiendo una convivencia más justa, se han convertido en valiosos reformadores sociales, siendo un gran premio a su obra, el ser dignos de ocupar un peldaño en la historia. Sin embargo han existido también, los que opacados por el enorme brillo de aquellos con los que les ha tocado convivir, se han limitado a aportar lo mejor de su obra en provecho de un proyecto global.

Este estudio, contempla mucho de lo anterior, pues al hacerse referencia al momento histórico del general Plutarco Elías Calles, se podrían vertir todo tipo de comentarios: “el Jefe Máximo de la Revolución Mexicana”, “el turco”, fundador de la “cargada política”, el visionario y líder de la necesidad de crear instituciones políticas estables, el guía urgido por modernizar a México aun a costa de los “emisarios del pasado” empeñados en bloquear los proyectos del presidente.

Pero, y de José Manuel Puig Casauranc, ¿se ha dicho la mitad de lo anterior? O siendo más honestos y sin ser medianamente especialistas en el tema ¿siquiera se había oído nombrarlo? Parte del reto de este trabajo, es justamente dar algunos créditos que la historia ha negado a un hombre que tan íntimamente colaboro con Plutarco Elías Calles y

quien más apasionadamente asimiló la idea de un México moderno. A partir de este objetivo, se vuelve muy importante conocer a este personaje desde las diferentes circunstancias históricas que habrán de presentarse en su vida y obra.

El Estado de Campeche, específicamente Ciudad. Del Carmen, se ha convertido en cuna de hombres ilustres, pues don Justo Sierra Méndez gran impulsor de la educación vio ahí la luz primera. El caso de José Manuel Puig Casauranc es similar, por lo menos respecto al sitio de nacimiento. Esta ciudad le vio nacer el 31 de enero de 1888. Existe la certeza de que sus estudios primarios los realizó en la ciudad de Minatitlán, Veracruz, sitio "en los que nuestra familia materna tenía arraigo, desde los bisabuelos" (1). Si bien se desconocen datos que refieran su infancia, se puede afirmar que la costa del golfo dejaría honda huella a lo largo de su vida pues en no pocos comentarios de adulto, él afirma encontrar una gran identificación con esa tierra.

Por esos años el Congreso nacional aprobaba la primera reelección del Gral. Porfirio Díaz ya que, según se explicaba entonces, esta decisión obedecía a un reconocimiento palpable de su obra en favor de la nación. Y ya en el poder --hacia 1890-- los legisladores modificaron el artículo 78 de la Constitución que lo perfilaría por un período indefinido en funciones y que habría de prolongarse por 34 años. En un espacio de tiempo tan amplio el país se transformó sensiblemente, sobre todo en el ámbito económico y social. Es de todos conocido que las vías de comunicación y obras de ingeniería asombraron a la población entera, dándole prestigio a su gobierno, ya que los modestos 640 kilómetros de vías férreas alcanzados por el Presidente Sebastián Lerdo de Tejada, fueron ampliamente superados por la administración porfirista que alcanzaría casi 10,000. La

1 Puig Casauranc, J.M. *Galatea Rebelde a Varios Pigmaliones*. , México , 1938. Impresores Unidos. p. 545

extracción de cobre, plomo y zinc, gracias al impulso que se dio a nuevas zonas mineras permitió que se sustituyeran o por lo menos desarrollaran nuevas industrias alternativas a la tradicional explotación de oro y plata. La fundación de bancos y compañías financieras, por supuesto con el apoyo del capital extranjero, favoreció la naciente industrialización del país, a la vez que el otorgamiento de concesiones para el deslinde de tierras paulatinamente hizo desaparecer la propiedad comunal y surgieron, como consecuencia, nuevos centros urbanos que a la larga favorecieron la creación de una nueva clase media.

Bajo este somero esquema económico, el porfirato que había nacido con la bandera de la no reelección y el respeto irrestricto a la Constitución de 1857, a partir de 1890 consideró el continuismo como una necesidad para evitar la anarquía y asegurar el progreso. Porfirio Díaz gobernó desde entonces al margen de la Constitución, pues siempre tuvo facultades extraordinarias que le concedió sin gran oposición un Congreso dócil y manipulado por el ejecutivo. Bajo el dogma de “poca política y mucha administración” Díaz supeditó el desarrollo político y social al progreso económico y al mantenimiento de una paz generalizada, sustentada más en el miedo que en el derecho ciudadano y el respeto a las instituciones. Con gran habilidad el gobierno de Porfirio Díaz se caracterizó por colocar a cada uno de sus rivales en el lugar donde menos le afectaran, manteniendo así una paz relativa que logró un cierto progreso material, dándole al pueblo sólo los satisfactores más urgentes: alimentación, tranquilidad y trabajo.

Cumplidos dichos objetivos, Díaz no encontraba necesaria la participación de grupos políticos en su régimen y si acató los consejos de algunos de sus colaboradores fue porque estuvo convencido de que en su campo de acción tenían razón y autoridad, pero no se dejó dominar por ninguno en particular. Los criterios del Dictador fueron acatados con fidelidad.

a cambio los diferentes políticos porfiristas permanecieron décadas enteras beneficiándose de una posición de privilegio

Para 1910 los principales ministros y gobernadores de la cartera porfirista llevaban cuando menos 17 años en el poder. La rigidez de criterios y la inamovilidad de los funcionarios terminó por agotar este sistema político que vio sus primeras grietas al verse presionado durante las revueltas obreras de Cananea y Río Blanco, y al comprometerse a la apertura política en una entrevista concedida al periodista estadounidense James Creelman.

En una complicada sucesión de hechos, el llamado de Francisco y Madero a la rebelión pronto encontró resonancia y el ambiente de perturbación general sorprendería a José Manuel Puig Casauranc recién terminando sus estudios de Médico Cirujano, los cuales habían sido patrocinados por el entonces gobernador de Veracruz, Teodoro Dehesa, según reconocería el propio Puig. Dichos estudios eran alternados con la elaboración de artículos diversos que fueron impresos en publicaciones de la época como “El Economista Mexicano”, en “El Imparcial” y en “El Progreso Latino”. Pero al parecer fue más fuerte por entonces la vocación médica que la periodística pues: “llega a hacerse médico y huye a la provincia, el mismo día que se gradúa, para no abandonar, por el periodismo, su profesión, pues gana ya, con su pluma, lo que un Diputado de los tiempos de Don Porfirio ” (2)

2 Ibid., p 546

1.2. Primeras intervenciones políticas.

El impacto que provocó el inicio de la Revolución aparentemente no afectó su vida. Quizá aún no tenía la madurez política de otros más experimentados “Mentiríamos si dijésemos que teníamos, entonces (en 1912), a los 24 años, siquiera el modesto concepto revolucionario “social” que animaba a los líderes “maderistas” (3)

Mientras tanto Madero, haciendo efectivos los Tratados de “Ciudad Juárez”, iniciaba la conformación de un gobierno interino con aquellos que como él mostraban simpatía sincera para hacer de México un país realmente democrático. Sin embargo, dicho anhelo se vio rápidamente frustrado, pues al ocupar Francisco León de la Barra la presidencia de México, alentó nuevas diferencias entre los revolucionarios, ya que presentían que sus ambiciones de poder escapaban de sus manos y que negociar significaría poner fin a la revolución.

Por lo pronto, la dupla Madero-Pino Suárez tuvo que enfrentar muy temprano la responsabilidad de hacer promesas que en realidad no eran parte de sus preocupaciones políticas, pues al crear su proyecto de vida institucional, olvidaron que las clases populares también estaban urgidas por beneficiarse de la revolución y su grito era más profundo que lo puramente político. Así a escasos veinte días en el cargo, Madero no pudo hacer oídos sordos del Plan de “Ayala” y de los reclamos sobre hacer dueño de la tierra a quien efectivamente la hiciera dar fruto y no a una camarilla amparada en oscuros privilegios.

A partir de este momento, el aletargamiento producido por tres décadas de intransigencia, alcanzaría una celeridad sorprendente. Los diferentes intereses vieron en el

3. *Ibid*, p 544

jefe de la revolución la llave a la solución de sus problemas y además pedían una respuesta inmediata. Madero por su parte estaba convencido que la solución a los grandes problemas nacionales sólo se aliviarían con una verdadera estructura democrática y no por medio de la fuerza como algunos pretendían. Desafortunadamente para la causa maderista estos ideales no lograron cuajar y la Ciudadela se convirtió en testigo mudo de lo que significaba afectar los intereses de quienes en realidad manejaban al país. Para entonces vemos a un Puig radicalmente transformado, se ha convertido en Diputado Federal por el Estado de Veracruz :

“Pues bien, en aquella Cámara de Diputados , la más célebre en la historia contemporánea de México, empezó a formarse mi conciencia de “revolucionario social” Luis Cabrera , Sarabia , Rafael Nieto, Alardín, Pedro Antonio de los Santos, Macías, Palavicini (para citar en último lugar al más próximo), dejaron tal impresión en el muchacho provinciano de 24 años, que si hubieran vivido y si viviera yo cien años , y llegaran a parecer, todos, por lo moderado de su credo actual, enemigos del pensamiento o de la obra revolucionaria del día, siempre seguirían teniendo en mí, por lo que entonces significaron e hicieron (sin saberlo, algunos de ellos), para la formación de mi espíritu, el mismo admirador (4)

El apoyo tácito de Estados Unidos patrocinando al gobierno de Victoriano Huerta significó una errónea estrategia para restaurar los cada vez más grandes problemas que complicaban el proceso de transformación social y económica del país. No fue suficiente un gobierno poderoso carente de apoyo social que a partir de un régimen de terror mermó aún más la posibilidad de opinar respecto al rumbo que habría de llevar el país, y si

4. *Ibid* , p 546

alguien resintió esta actitud fue la cámara de Senadores que tuvieron como mártir a don Belisario Domínguez, quien se opuso a las arbitrariedades del otrora general porfirista. Convertido en flamante diputado, Puig revive aquellos días

“Durante los meses de prisión en la Penitenciaría, no deshonré a la representación Nacional encarcelada, ni con súplicas al tirano, ni con cobardías, ni con retractaciones, y mi real actitud mental en relación con el gran crimen que fué todo el tiempo del “huertismo”, y en relación original con el odioso maridaje del Embajador americano Henry Lane Wilson y de Victoriano Huerta, puede apreciarse por mi declaración --la única que rendí-- ante el Juez que nos “juzgaba” a los diputados y senadores presos : Don Francisco Pascual García. Manifieste entonces que, enterado, por los rumores de la prisión, de las gestiones del Embajador Americano para garantizar la vida de los miembros del Congreso, encarcelados , quería declarar, terminantemente, que preferiría ser fusilado por Huerta a deber mi vida a las gestiones de un representante diplomático desleal a su Gobierno y complicado con odiosos asesinatos de mandatarios de mi país ” (5)

Y sobre como ocupara tan honroso puesto nos dice

“Llegábamos al Congreso libres de ataduras, no debíamos a ningún magnate nuestro puesto, ni a un partido. Ni siquiera, ya en la Capital (para ser del todo libres), habíamos querido reanudar nuestra vieja conexión periodística con “El Imparcial”, conexión que había durado casi todos nuestros años de estudiante en la Facultad de Medicina y que nos habría permitido triplicar, si lo hubiéramos deseado, nuestro presupuesto (6)

Por ello aunque se llegara a pensar que ocupar una curul podría significar una posición de privilegio, Puig nos desmiente:

“Casi todos se mantenían en una hosca y desagradable reserva, y apenas aquellos que, como el autor, por su falta de entusiasmo o por su incapacidad mental para el jacobinismo constante, no habían dirigido enconados ataques personales a los contrarios, podían en los primeros días de cárcel, circular por todos los grupos, sin ser recibidos con muestras de hostilidad mal encubierta o aún con actitudes de manifiesta desconfianza” (7)

5. *Ibid.*, p 549

6. *Ibid.*, p 545

7. Puig Casauranc, J. M., *De Nuestro México, Cosas sociales y aspectos Políticos*. Mex., 1926. p 26

Así, el breve lapso en que gobernó Huerta concluyó abruptamente al perder el apoyo norteamericano, dando paso al plan de “Guadalupe” y a una nueva figura opositora en la persona de Venustiano Carranza. Por su trayectoria e ideología políticas, Carranza no podía aceptar al huertismo que representaba un retroceso, el Plan de Guadalupe refleja el pensamiento carrancista, cuyo propósito inmediato era lograr la restauración del orden legal, postergando la prioridad de asuntos socioeconómicos propuestos por algunos de sus seguidores. Fue meramente un plan revolucionario que pretendía legalizar la acción armada contra un gobierno considerado ilegítimo, por lo que resultó muy escueto y dejó inconformes a quienes buscaban un cambio socioeconómico, a pesar de que Carranza aseguraba que tal cambio sobrevendría después. Así que, en principio, el constitucionalismo fue una continuación de la revolución maderista, con la salvedad de que Carranza tuvo la intención de reformar el orden legal, de crear una nueva constitución, a diferencia de Madero, quien solo proponía el cumplimiento de la Constitución del '57.

Francisco Villa fue otra figura de relevancia en los acontecimientos revolucionarios, a pesar de que su controvertida actuación muchas veces ha sido desvirtuada por la leyenda. Al lado de Madero, participó en varios enfrentamientos con las tropas federales y estuvo en el asalto a Ciudad Juárez. Después de la caída de Porfirio Díaz, siguiendo órdenes superiores, Villa entregó las tropas que comandaba y se retiró a la vida privada para dedicarse a la ganadería y al comercio, con esto terminó su primera etapa revolucionaria que con los años lo llevarían a organizar la División del Norte, poniendo en práctica sus dotes de guerrillero, que llegaron a hacer de su ejército el más importante de las fuerzas constitucionalistas.

La actuación de Villa en la Revolución ha sido comparada muchas veces con la de Zapata, porque ambos dirigieron una cruzada en favor de los derechos de la clase

campesina, sin embargo, existen señaladas diferencias. En primer lugar hay que tener en cuenta las de orden geográfico. Las condiciones socioeconómicas del campesinado eran señaladamente distintas en el norte y en el sur, y esta circunstancia marcó la diferencia en los objetivos de ambos caudillos. Para Villa no se trataba de restituir las tierras a propietarios desposeídos. Su lucha que atrajo a una masa de peones, aparceros, arrieros y buhoneros que nunca habían poseído ni un pedazo de tierra, consistía en dividir los enormes latifundios del norte para crear la pequeña propiedad privada. En cuanto a las metas, las de Villa no eran colectivistas como las de Zapata, sino que estaban dirigidas a dar tierra a cada trabajador de aquella clase desarraigada del norte. La lucha contra Huerta, hizo coincidir a Villa y Zapata con Carranza, pero tal compatibilidad fue transitoria, mientras se lograba el objetivo común de hacer caer al usurpador. Había diferencias aún más profundas entre los dos líderes campesinos y el primer jefe del ejército constitucionalista, perteneciente a otra clase social y circunscrito a un contexto ideológico distinto. Tales diferencias estuvieron a punto de entorpecer el triunfo de la Revolución y estallaron en un serio conflicto cuando se logró la victoria.

Pese a las muchas dificultades, el gobierno carrancista se inició con importantes aciertos al lograr conciliar dichas facciones ideológicas que declararían abiertamente sus impresiones en un congreso constituyente, sin duda histórico ya que solo después de 60 años surgiría la posibilidad de otorgar a la nación garantías más sociales que de tipo individual.

El panorama internacional por igual estuvo enmarcado en muy radicales cambios que oscilaron entre una guerra civil rusa y un conflicto europeo que se le dio el tinte de mundial pero que finalmente obedecía a la necesidad de un nuevo orden social. Nuestro país no pudo ser ajeno a dichos acontecimientos y en el conflicto que se generó entre

México y los Estados Unidos, Alemania jugó un papel coyuntural importante, aunque peligroso para México, porque Carranza, en su afán de contrarrestar la presión estadounidense, aceptó la amistad que le ofrecía la nación germana, permitió su propaganda dentro del país, y compró armamento alemán. Los alemanes trataron de sacar provecho de la actitud amistosa de Carranza y fue entonces cuando las relaciones entre Alemania y México se vieron envueltas en el asunto conocido como el del "Telegrama Zimmermann". En enero de 1917 el secretario de estado alemán, Arthur Zimmermann, envió un mensaje telegráfico al embajador de su país en Washington, para que a su vez lo remitiera al embajador alemán en México, quien debía proponer una alianza al gobierno de Carranza para hacer la guerra y la paz juntos; ofrecía apoyo financiero y facilidades para que México recuperara los territorios perdidos en 1847, a cambio de que el presidente mexicano intercediera ante Japón para que este país aceptara entrar en la coalición germano-mexicana. El mensaje no legó a su destino porque fue interceptado por el servicio secreto británico, que hizo saber de su contenido al gobierno estadounidense. De haber sido aceptada por Carranza aquella propuesta, México hubiera tenido que enfrentar solo a una guerra con Estados Unidos, porque era muy difícil que Japón estuviera dispuesto a aceptar la alianza. Esto sucedía en febrero de 1917, cuando la expedición punitiva se retiraba de México; un mes después, Zimmermann admitió públicamente ser el autor del telegrama y volvió a invitar a Carranza a ser su aliado. El día 13 de abril, el presidente mexicano declaraba oficialmente su neutralidad en el conflicto europeo.

Pese a todo, no llegaba aún el momento de echar las campanas al vuelo, pues la revolución parecía empeñarse en descubrir nuevas dolencias nacionales. El propio Puig que por entonces daba validez a su juramento hipocrático en diferentes regiones del golfo

y Norteamérica recuerda aquellos días “Andaba solo en un viaje de distracción y huyendo de los horrores de mi terruño, en México” (8)

Albuquerque, San Antonio y Nueva Orleans en Estados Unidos, han sido ciudades desde siempre idóneas para refugiados políticos y la presencia de Puig por estos lares se hizo sospechosa, pero el mismo se defiende “A mi no me importa la política Voy a hacerme célebre en San Antonio como cirujano y en dos años más, si dura esto del destierro, me tendrá usted en Nueva York ” (9)

Con todo, hubo quienes pretendieron involucrarlo con la contrarrevolución encabezada por Félix Díaz y su movimiento reaccionario, ya que Federico García y Alba, representante del felicismo en San Antonio Texas, en cuanto supo de la llegada de Puig, mostró un ansia poco común por conocer los acontecimientos que en México se vivían por entonces y el propio Puig lo recuerda así.

“El Felicismo entregé (sic) de García y Alba movía a compasión Casi sentía yo pesar de no ser realmente amigo y delegado de Félix Díaz para estar en aptitud de calmar aquella ansia Me hallaba ante un enamorado pidiendo noticias de la bien amada Inútiles mis negativas de ligas con el caudillejo” (10)

Llegado el momento de elegir sucesor, Carranza se sometió a los acuerdos del congreso de Querétaro, pues en su opinión las tareas de transformación social era imposible

8 *Ibid.*, p 94

9 *Ibid.*, p 94

10 *Ibid.*, p 94

resolverlas en sólo cuatro años, situación que le hizo considerar seriamente en la posibilidad de prolongar su poder mediante un personero. Y cuando justificaba su política afirmando que obedecía a la necesidad de cerrar el paso al militarismo, dando su apoyo al embajador mexicano en Estados Unidos, el Ing. Ignacio Bonillas, hablaba así “No debemos elegir un militar sino un civil, y éste ha de ser un hombre de cultura, de amplia preparación, capaz de resolver los grandes problemas diplomáticos que se nos presentaran” (11)

Por lo pronto, a pesar de contar con el apoyo de algún sector de la opinión pública, Ignacio Bonillas convertido en representante del Partido Liberal Democrático, aceleró con su candidatura la llegada de una nueva generación de jóvenes políticos que se opuso a lo que ellos veían como el continuismo de Carranza en el poder. Interesante conocer la postura que Puig asumió entonces

“Infortunada aventura política (nosotros participamos modestamente en ella, debemos confesarlo), para hacer elegir como sucesor a Bonillas, movido el Sr Carranza, no por ambiciones de continuismo (como tenía que creer entonces el país) sino, (creímos entonces y seguimos creyendo) por un generoso propósito de sentido civilista que el Sr Carranza esperaba que conduciría a la afirmación de nuestra vida institucional”. (12)

La muerte violenta de don Venustiano, consecuencia del triunfo del Plan de “Agua Prieta”, puso fin al intento de imposición y con ello a las aspiraciones presidenciales del ingeniero Bonillas

La década de los veinte constituye el más importante momento de este análisis y requiere por lo tanto, un mayor análisis de este período. Para muchos esta época

11. Osuna Andrés, *Por la Escuela y por la Patria*, Méx. , p 237

12. Puig Casauranc, J.M, *Galatea Rebelde* , p.142

Representa el ingreso de México a la modernidad que, para entonces, estaba aún muy lejos de materializarse. Si se recurre una vez más a Puig, presenta un panorama de como era parte del México de aquellos días

“Cuando llegué a Tampico, en 1917, (sic) la ciudad era un perfecto muladar, el hospital civil –en sus departamentos de infecciosos y en sus bartolinas (¡bartolinas en un hospital!), era una visión que no hubiera desdeñado el Dante para los cantos de su infierno ; las calles apartadas eran torrenteras y no pocas, céntricas, lodazales y baches ; todos los servicios públicos, en una palabra , con excepción de la luz, eran desastrosos.” (13).

Aunque en la Ciudad de México la situación era diferente, el panorama tampoco era muy halagador

¡Pero ahora...! Es verdad que esto del polvo y de la peste de los caños y de la pésima pavimentación, y de las condiciones del drenaje, y de la suciedad citadina , y de la falta de agua, y de las epidemias de gripa y de sarampión y hasta de viruela, son cuestiones que encuadran perfectamente en cosas de Salubridad , y es cierto que pudieran emplearse algunos millonajes en remediar todo esto pero ” (14)

Sin Olvidar parte del panorama que nos presenta este testigo de la época, hoy se tienen elementos para afirmar que la década de los veinte se constituirá en decisiva para fomentar un México menos bronco y más civilizado, y ello gracias en parte a que se pudo dar un período de aparente tranquilidad general. Por entonces, la empresa educativa de Vasconcelos inició su tarea más ardua y a la vez más fructífera. Las mujeres de la época se mostraron en un franco proceso de liberación, siendo sus cortes de pelo y la moda en general un reflejo de su rebeldía ante los sucesos. Este enfrentamiento al moralismo

13. Puig Casauranc, J.M., *De Nuestro México*, Op. cit. P 36

14 *Ibid.*, p 14

decimonónico permitió también la reafirmación de la tradición nacional , dando paso así a lo que algunos llaman “El Renacimiento mexicano”

El interinato de Adolfo de la Huerta, sirvió para allanar el camino a la llamada generación sonorenses que encontraría en Alvaro Obregón a uno de sus más distinguidos miembros Durante su mandato, el “manco de Huatabampo,” logró conciliar la presión de los intereses norteamericanos y consiguió con ello estabilidad para su gobierno Presentando un breve esquema del hombre, Puig lo recuerda así.

“Nunca negó, por ejemplo, sus necesarios actos de energía y hasta de dura represión, cuando era preciso, y en 1916 dijo por qué lo eran El árbol de la libertad, recordó, aquí y en todos los tiempos, para fructificar ha necesitado que se le riegue con sangre Y como para afirmar su fe, regó con la suya el árbol de nuestra liberación, que es más frondoso y acogedor, bajo su sombra, de los anhelos de las multitudes, que el viejo árbol de la Libertad, al estilo clásico, filosófico, de la Revolución francesa ” (15)

Pero no todo era violencia o represión en Obregón, pues

“Creyente en la paz, nunca un agitador sin sentido ni propósito, nunca caminando sin meta definida, predicó Obregón el uso, el ejercicio de los derechos, para prevenir revoluciones. Los pueblos, escribió, que saben ejercitar sus derechos, se ahorran el sacrificio de acudir a las armas . ¿Puede darse en más breves líneas un resumen mejor, una enseñanza más precisa y más preciosa de civismo ? ” (16)

A pesar de sus deficiencias, la redistribución de la tierra se constituyó en la base fundamental de una economía más compleja y Obregón sabía que esta era una importante garantía para emprender con verdaderas posibilidades de éxito el proceso de industrialización del país. Sin embargo, a pesar de haber distribuido en promedio 10 veces más tierra que durante el gobierno carrancista, hubo quienes quedaron inconformes, por

15 *Ibid.*, p 196

16 *Ibid.*, p 197

ejemplo, fueron afectados algunos intereses de los latifundistas extranjeros. El siguiente paso fue organizar a los hombres de campo en asociaciones que le dieran mayor coherencia a su fuerza social. Con el éxito que acarreó esta medida, la práctica con los obreros fue similar.

1.3. Puig: brazo derecho de Calles

En este recorrido se ha llegado al año de 1923, momento crucial en la vida de Puig, ya que su de por sí agitada vida como diputado federal por Veracruz y sus aportaciones periodísticas en prestigiados diarios de la época como el “Universal” y el “Imparcial”, se verá entonces involucrada en el problema de la sucesión presidencial. Es factible imaginar que en este momento tomó decisiones delicadas que lo llevaron a “jugársela” con la división del triángulo sonoreño y específicamente con el último de sus representantes, el General Plutarco Elías Calles. Es el propio Puig, quien relata como habría de iniciar su relación con el Gral. Calles:

“Nosotros lo conocimos, personalmente, hasta 1923. Diputado federal, por segunda vez, desde septiembre de 1922, era mi regla de conducta no precipitar acercamientos con los gobernantes, y Calles era Ministro de Gobernación (17)

Fueron los debates sobre la primera ley de Nacionalización del petróleo y la reglamentación para la protección legal de los trabajadores lo que según Puig, permitió un acercamiento personal entre ambos y vasto dicha entrevista para que Calles le diera su confianza y lo convirtiera en el director de su campaña a la presidencia. Si bien pueda causar sorpresa tan impulsiva determinación, el más impactado fue el propio Puig, que así recuerda tan importante momento:

17 Puig Casauranc, J.M., *El Sentido Social*, p. 176

“Después de una sola conferencia con él, en junio de 1923, y sin haber vuelto a verlo, me sorprendió, en octubre del mismo año, al designarme Presidente del Centro Director de su Campaña electoral para la Presidencia de la República “ (18)

A partir de la lucha entre el Partido Cooperatista liderado por Jorge Prieto Laurens, quien postula a Adolfo de la Huerta como candidato para el período 1924-28, y los partidos Laborista y Nacional Agrarista que proponen la candidatura del General Plutarco Elías Calles, se desató una serie de luchas intestinas que trajeron como primeras consecuencias la destitución de Adolfo de la Huerta como secretario de asuntos financieros al ser acusado de desfalco al erario. Las diferencias concluyeron con la abierta rebeldía del Partido Cooperatista al gobierno Obregonista, involucrando Generales hasta entonces fieles al gobierno, entre los cuales figuraban Guadalupe Sánchez, Enrique Estrada y Manuel Chao, que en apariencia tenían posibilidades de triunfo por significarse muchos más de los que apoyaban al gobierno. La mitad de ellos fueron finalmente sometidos gracias a la habilidad y experiencia militar de Obregón y del propio Calles, que para julio de 1924 habían logrado que las aguas tornaran al curso que a ellos convenía.

Puig Casauranc designado flamante presidente de la campaña callista a la presidencia, rememora sus días de gloria

“De su campaña electoral, de esa campaña, gloriosa sólo porque encendió de fe en la obra social de la Revolución mexicana a la república, hasta despertar los rencores de todos los campos de la reacción, nacional y extranjera, de esa campaña que tuvo el mérito de haber inyectado juventud de todos los ámbitos del país a las filas revolucionarias, para llenar, siquiera en parte, el vacío doloroso y absurdo dejado por la eliminación de grandes sectores originales del movimiento liberador, de esa campaña conservo, como es natural, por haber sido por casualidad su Director, imperecederos recuerdos.” (19)

18 *Ibid.*, p.177

19. Puig Casauranc, J M, *Galatea Rebelde*, p 210

A partir de entonces se convertiría en un fiel, útil y entusiasta colaborador, siendo su labor más importante redactar los diferentes discursos en los que Calles expresaba continuamente su compromiso por crear instituciones que garantizaran el éxito a la naciente clase media que buscaba afanosamente distanciarse del extremismo revolucionario. «Désele confianza a los ávidos de civilización!», «prodiguense signos alentadores para el capitalismo!» gritaría por entonces Puig en voz de Calles y, ante tan prometedora retórica, el triunfo se hizo inminente. A semejanza de Obregón, Puig también tiene palabras para describir a Calles.

“Macizo de cuerpo y de espíritu, aunque abusaba, desde entonces, de “mañosas” referencias a su mala salud, quejándose de vagos dolores, inexistentes muchas veces, dando con ello origen a los rumores, constantes, de males muy antiguos y hasta incurables. Sin la más leve curva, entonces, en su pensamiento revolucionario de orden social. Definido, nítido, con lenguaje de una extraordinaria adjetivación sobria y precisa. En su acción revolucionaria, laborista y agrarista, sobre todo, revolucionario, fundamentalmente también en las demás materias de la economía y de las finanzas, desde jornales hasta herencias y nacionalización de institutos de crédito y de industrias primarias, con vagos proyectos -incumplidos- de reorganización bancaria y financiera, en general” (20)

Fue el gobierno del general Calles, un cuatrienio que acumuló momentos relevantes y que siguen esperando un estudio aún más concienzudo, pues sin duda revela mucho la transmisión pacífica del mando de Obregón a Calles y la fundación del Banco de México y el de Crédito agrícola, las diferentes obras de irrigación, las carreteras, la instalación de líneas telefónicas de larga distancia y la introducción al país de ganado fino. Todo ello muestra que realmente el proceso de modernización del país se estaba iniciando. En opinión de Puig, estos importantes logros son parte del desarrollo revolucionario mismo,

20. *Ibid.*, p 207

del acelerado ritmo impuesto al proceso social de nueva estructuración y quien reconociera en ello un logro exclusivo de Calles, se arriesgaba a expresar un comentario infundado, pues

“ Si me preguntaran si fue alguna vez un gran político, contestaría en honor suyo que no, ni tuvo nunca ductilidad, ni, por fortuna para México, tenía su espíritu esas sutilezas de fondo y esas habilidades peligrosísimas de forma, que son los fundamentos de éxito de los políticos. Más bien, por el contrario, en el campo político, su trayectoria casi constante es de fracasos, de errores trascendentes para su conveniencia, para su fortaleza, para su afianzamiento, para su porvenir político, lo que ha estado, por supuesto, muy lejos de traducirse en inconveniencia para las normas institucionales y para la Revolución ..” (21)

Sin embargo, para los tradicionalistas --entiéndase reaccionarios-- es el período callista el momento histórico de más triste memoria, de ignominia, la etapa de los anticristos encarnados en la figura de Calles, instrumento de la persecución religiosa. Hoy también, se puede ver con un juicio más equilibrado, que entre 1926 y 1929 se luchaba tenazmente por imponer un criterio único.

Unos se esforzaban por encauzar el proceso de secularización del país, otros se obstinaban en eternizar el autoritarismo que le confiaba el manejo de la intolerancia

Por ello el tradicionalismo ya no era solución y la vida en México se había dinamizado tan aceleradamente que la gente mostraba una importante renovación, por ello el ánimo civilizador encontró un espacio de crecimiento y persistencia

1.4. Puig: El Ministro y Escritor.

Continuidad pero sobre todo reafirmación a partir de un credo personal a la gran obra vasconcelista fue la consigna de la nueva administración educativa encabezada por nuestro personaje, quien contó con la colaboración decisiva de Moisés Sáenz hermano de

21. *Ibid.*, p 209

uno de los mas fieles colaboradores obregonistas

Es cierto que la labor educativa al frente de estas dos personalidades fue menos espectacular que la encabezada por José Vasconcelos pero al incrementar los servicios de psicotecnia pedagógica y promover los postulados de la pedagogía activista encontramos una labor particular con carácter propio e ideales concretos Sin embargo, ya daremos a lo largo de este estudio el espacio oportuno para analizar dicho apartado

Después de este recorrido, es fácil advertir que en la mayor parte de su gestion Puig se vio atraído por la actividad política y de modo muy particular se sintió comprometido a explicar su momento histórico, por ello además de haber estudiado medicina y de ejercerla por un período importante de su vida, también fue escritor preocupado por encontrar un Sentido Social del Proceso Histórico de México, nombre que da título a una de sus más importantes obras y que pone de manifiesto la idea que intentaba plasmar Así, entre enfermos y resoluciones en el congreso legislativo para lograr acuerdos a diferentes iniciativas de ley, Puig se daba tiempo de forma cotidiana para aportar artículos muy diversos a periódicos tan prestigiados en la época como el “Universal”, el “Imparcial” y el “Demócrata”. De este último fue su director por un breve periodo También se encargó de fundar una editorial junto con uno de sus más cercanos colaboradores, don Enrique Jiménez Domínguez, a la que bautizaron “La Razón”. Por el contenido de sus artículos podemos adivinar que fue un hombre muy observador, atento de encontrar en la cotidianidad aspectos que reflejaran los diferentes hábitos de la sociedad y frecuentemente permite imaginar a los obreros de la época, clase a la que consideraba afortunada porque

“Tiene entradas suficientes para cubrir sus presupuestos y porque se halla sostenido por agrupaciones gremiales que defienden su posición y le dan el respeto y el temor que inspira la solidaridad de clase . ” (22)

Una opinión muy particular de los intelectuales mexicanos de los 20' es según Puig , la que sigue :

“Su espíritu individualista lo ha alejado torpemente de los gremios , porque esta acostumbrado a trabajar solo, sintiendo sobre sí el encono del proletariado y el desden de la burguesía” (23)

En un momento determinado también se presenta una interesante descripción de los andrajosos del México de estos días y que según la óptica del doctor Casauranc vivían así

“Al pasar por una plazuela, ayer, vimos un lastimoso espectáculo Un pobre diablo callejero que se rascaba con fruición las extremidades inferiores Era, el buen vendedor, un tipo ordinario, de los que pululan en las cercanías de los mercados Manos que no conocieron el jabón por lustros, cabeza densamente poblada por animalillos innumerables, y ropas que puestas al borde del arroyo, no hubiera sido extraño que se pusieran a andar, movidas por las misteriosas fuerzas de no muy invisibles habitantes ” (24)

La obra de Puig abarca una veintena de libros aproximadamente y comprende primordialmente el género de la novela y de reflexión acerca de acontecimientos político-sociales en México, aunque algunos nunca se editarían como el caso de “Calles y el Régimen de gobierno dual en México” al cual se hace alusión en “El Sentido Social del Proceso Histórico de México”.

“Hay en esta parte del juicio sobre Calles, como habrá en adelante, en las dos pláticas que faltan, varios anticipos, muy concentrados, de mi libro en preparación “Calles y el Régimen de “gobierno dual” en México El crepúsculo de los Caudillos”, que esperamos que será editado a principios de 1936, en México ” (25)

22. Puig Casauranc J.M. De Nuestro México, p. 65

23 *Ibid.*, p 65

24 *Ibid.*, p 47

25 Puig Casauranc, J.M., *El Sentido Social*, p 181

La siguiente es una lista de la obra del doctor Casauranc, y que hasta donde fue posible indagar, comprende la totalidad

- 1 De la vida. Cuentos crueles. Imprenta Nacional México 1922
2. Páginas viejas con ideas actuales Talleres gráficos de la nación México 1925
3. Poemas de espíritu y de carne Méx 1925
- 4 De nuestro México. Méx 1926
- 5 De otros días. Cuentos. Edit Cultura Méx 1926
6. La hermana impura (Un esqueleto de Novela), Méx 1927
- 7 De la vida que pasa, Méx. 1927
- 8 La cosecha y la siembra Méx 1928
- 9 Su venganza (Cuentos), Méx. 1930
10. Los Juan López Sánchez –López y López- Sánchez de López Méx 1930
- 11 El sentido social del proceso histórico de México, Méx 1936.
- 12 Los errores de Satanás. Río de Janeiro, Brasil, 1937
13. Mirando la vida, Méx. 1933
- 14 Galatea rebelde a varios pigmaliones Méx 1938
- 15 Juárez. Una interpretación humana, en: “El Universal” Una serie de mayo 30 a Junio 2 de 1928. La misma serie en volumen sin pie de imprenta.
16. Memoria Del ramo de educación publica. Talleres Gráficos de la Nación México 1931.
17. La aspiración suprema de la revolución mexicana, en: “México Actual” Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores Méx. 1934

El fin del período Callista por supuesto no significó el ocaso de la carrera política de Puig, pues diferentes proyectos le mantendrían ocupado, uno de índole particular y muy importante fue que entonces, 1928 y con 39 años, decidió contraer matrimonio en segundas nupcias con la Srta María Elena Reyes Spindola a quien llevó a vivir a la calle de Nazas de esta ciudad, según la invitación a la boda que conserva el Archivo Torreblanca y Plutarco Elías Calles,* y con quien procreo dos de los seis hijos que recibieron su apellido

Por lo que al ámbito profesional corresponde, las calles de Donceles y República de Argentina lo verían deambular con frecuencia, pues superada la crisis política que vivió el país tras el asesinato de Alvaro Obregón, se encargaría de dirigir la secretaría de Industria Comercio y Trabajo, que ya antes habían tenido como titulares al Gral. Calles y a Luis Napoleón Morones. Dos años después le veremos como Jefe del Departamento del D F , Puesto que desempeñaría por muy breve período pues el 9 de Diciembre de 1930 fue requerido nuevamente en la Secretaría de Educación Pública, en donde tendría autoridad hasta el 22 de septiembre de 1931

El hecho de aceptar por segunda vez el ministerio de educación no fue algo que personalmente deseara Puig sino que

“Cuando habíamos decidido antes, en 1930, eliminarnos con pretexto de un viaje a Europa, dejando al Presidente nuestra renuncia para que la utilizara en “cualquiera de las crisis que fatalmente habrían de venir”, un llamado telegráfico del Ing Ortiz Rubio, a París, en el que nos decía “que sólo esperaba nuestro regreso para definir el único punto pendiente de la reciente crisis” (la de octubre de 30), nos había

*Las limitantes de este trabajo, justificadas ya en la introducción del mismo, impidieron lamentablemente explotar con mayor rigor el rico acervo de este Archivo, aún con todo vale la pena aclarar que los objetivos de este análisis persiguen profundizar en la obra Galatea rebelde a varios pigmaliones, razón que explicaría haber dejado en segundo plano la consulta del archivo Torreblanca y Plutarco Elías Calles

hecho volver, disciplinadamente, y aceptar por segunda vez la cartera de educación, en la que nos encontraba la crisis de ahora de agosto de 1931 ” (26)

Y ante el devenir de los acontecimientos, Puig es el primero en sentirse incomodo con la injerencia callista dentro del régimen portesgilista

“El callejón no tenía por tanto, salida, como no fuera, para nosotros la salida del Gabinete Y puesto que, sin acción ninguna de nuestra parte, teníamos la mala fortuna de no salir, como tantos otros, como habríamos deseado y como nos habría convenido, en virtud de las crisis, decidimos salir por voluntad propia, cuando no las hubiera. Aprovechamos para esto la primera quincena de septiembre de 1931, y después de generosas dilaciones y de detenciones amistosas de trámite de nuestra renuncia, por el Ministro de Gobernación, Cárdenas, logramos que nos fuera aceptada ” (27)

En un intento por no tener participación directa en lo que el mismo Puig define como : Período de la crisis crónica”, decide embarcarse a los Estados Unidos donde por año y medio se ocupa de la Embajada de México en Estados Unidos Esta ausencia le permitiría reafirmar sus ideas con respecto al Maximato pues

“Nos hallábamos de nuevo en México desde julio de 1932, con licencia de nuestro cargo de Embajador ante el Gobierno de Estados Unidos cuando, con motivo de una nueva – que parecía a Calles dificilísima comisión que nos diera cerca del Presidente—tuvimos oportunidad de comprobar una vez más como era muy sincero y hasta generoso el deseo de Ortiz Rubio, de complacer, en todo y por todo, al General Calles y de qué modo los hombres que gozaban de la confianza de áquel líder eran, casi sin excepción, gratísimos al Primer Mandatario” (28)

Reintegrado a la vida política mexicana, sus tareas se volvieron nuevamente determinantes pues tuvo como encargo especial la redacción en la que el Presidente Ortiz Rubio manifestaba su indisponibilidad para continuar con tan honroso cargo Complicado asunto sin duda, pues sólo a Anastasio Bustamante se recuerda haber tomado tan drástica

26 Puig Casauranc, J.M., *Galatea Rebelde*, p. 410

27. *Ibid.*, p 412

28. *Ibid.*, p 449

determinación

“ El Presidente Ortiz Rubio no ocultó un segundo a Puig su creencia de que, en esas condiciones, “no podría ni debería gobernar” “No podría porque –dijo-- ¿dónde voy a encontrar revolucionarios para mi gobierno si elimino a todos los hombres de Calles ?” No debía porque (noblemente confesó) “ el había llegado al gobierno por la ayuda y voluntad del general y no por efectos de popularidad propia ni de fuerza personal, siquiera en el Partido” Y expuesto lo anterior nos pidió Ortiz Rubio “que le hiciéramos el último servicio . redactar su renuncia al cargo de Presidente de la República y llevarlo al General Calles, comunicándole su resolución de dimitir y de salir inmediatamente del país después de leído su Mensaje presidencial ” (29)

Llegada la administración de Abelardo L. Rodríguez , Puig encuentra acomodo en la Secretaría de Relaciones Exteriores cargo que el mismo solicitaria ya que “Ser Secretario de esa cartera es lo único que, en nuestra vida política , hemos pedido en México” (30) Si bien reconoce el mismo Puig sus aspiraciones a dicho cargo databan desde 1930, llegada la oportunidad de ocupar el ministerio, no la desaprovechó pues fiel a sus principios consiguió limar asperezas políticas con Estados Unidos, firmando diferentes tratados de amistad y sincera cooperación mutua , como el de marcar de forma definitiva las fronteras de México y Estados Unidos a partir del curso del Río Bravo

1.5. Puig: El otoño

Pero sin duda la más relevante participación que tendría por entonces fue la de representar nuestro país en la Séptima Conferencia Panamericana celebrada en la ciudad de Montevideo entre los días 1 y 18 de diciembre de 1933, en donde de acuerdo con el juicio que ofrece la casa editorial Espasa-Calpe, las aportaciones de Puig significaron para el país una de sus épocas más brillantes en la historia diplomática pues

29. *Ibid.*, p. 455

30. *Ibid.*, p. 472

“En efecto, la función de Méjico en la Séptima Conferencia Panamericana fue fecunda y orientadora por excelencia. Su cooperación fue de tal modo eminente que, sin encarecer mucho las cosas, puede casi asegurarse que todo lo que se consiguió, en el terreno trascendental, se debió a la participación hábil, inteligente y, sobre todo, generosa que tuvo la delegación mejicana ” (31)

Sobre los objetivos y fines de la conferencia, la citada enciclopedia nos dice

“Ahora bien, la delegación mejicana, por la boca de su presidente el doctor Puig, hizo sentir en el ánimo de todos los concurrentes a la asamblea panamericana que no iba tan sólo a cumplir con un compromiso protocolario, sino a hacer un esfuerzo por convertir la idea del panamericanismo en algo fecundo, útil y, sobre todo, sincero y generoso.” (32)

A su regreso a la ciudad de México, Puig terminaría en dicho puesto junto con la administración de Abelardo I. Rodríguez y una vez más se ausentaría de nuestro país para atender los asuntos propios de la embajada mexicana en Argentina a partir de 1935. Fue aquí en donde entre otros asuntos, se ocupó de la redacción de “El Sentido Social del Proceso Histórico de México”, libro que reflexiona sobre los diferentes factores que han permitido la conformación del México moderno en los aspectos sociales a partir de la Revolución iniciada por Madero, considerando desde el México Prehispánico los elementos propios que han ayudado o estorbado en este proceso de permanente cambio

La ciudad de Buenos Aires fue testigo también, de los diferentes borradores que más adelante culminaron con la impresión de la Galatea Rebelde a Varios Pigmaliones que nos ha sido de valiosa ayuda para estructurar nuestro contexto histórico, y que en sus 577 páginas analiza de modo muy particular la conformación del México moderno a partir de los elementos políticos, considerando entre otras cosas al tradicionalmente llamado

31 Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa-Calpe, suplemento de 1934 p. 649-650. en. Puig Casauranc, J.M. Galatea Rebelde, p. 509

32. Ibid, p. 509

periodo del Maximato como un proceso necesario en la eliminación definitiva del sistema de caudillaje, y que constituye la estructura del segundo capítulo de este trabajo

Pero ¿que pretendía al escribirlo? y, ¿ que pensaba Puig de su propio libro ?

“Para proyectar, con nuestro relato de antecedentes y con el comentario de ellos, alguna luz sobre el fenómeno actual mexicano; para que se disipe, siquiera algo, la inevitable confusión reinante (inevitable en sus orígenes recientes), es para lo que, de modo fundamental, escribimos este libro. Que no es un testamento político porque, a más de no sentirnos cerca de la muerte, nos reconocemos tan insignificantes que nada intentaríamos legar a las generaciones venideras. Pero sí le debemos algo a la actual, al movimiento contemporáneo de nuestro país a cuyo estudio (y algo a su servicio) hemos dedicado la mitad de nuestra existencia, y esta obra es “la manera” que hemos encontrado para liquidar, nosotros, nuestra modesta vida pública de revolucionarios mexicanos ” (33)

Dos son los aspectos que se rescatan de esta última cita y con los que se pretende concluir este primer capítulo. Cuando Puig afirma “ a más de no sentirnos cerca de la muerte. ”, desafortunadamente para él su predicción fue errónea, ya que sin saberlo tenía una cita con el destino pues, a sólo un año de publicada la “Galatea” y al emprender un viaje a Cuba, murió súbitamente al llegar a la “Perla Antillana” el 9 de mayo de 1939. En donde si acertaría fue al reconocer que el ministerio para los asuntos de México en Argentina, sería el último cargo diplomático que desempeñara.

José Manuel Puig Casauranc un hombre a quien la historia parece le ha dejado un lugar muy modesto, es a partir de este recorrido, un ser de carne y hueso, partícipe y colaborador activo de la construcción de su propio momento histórico, fiel a un pensamiento y defensor de sus ideales, susceptible de fallos pero valiente también a la hora de enfrentarlos

Se presentan ahora las razones que lo llevaron a creer en los ideales de la Revolución Mexicana como el mejor camino para construir el México moderno

33 Puig Casauranc, J.M. *Galatea Rebelde*, p 29

2. EL CONCEPTO DEL MÉXICO MODERNO EN LA OBRA DE JOSÉ MANUEL PUIG CASAURANC.

2.1. ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO A PARTIR DE LA OBRA:

“GALATEA REBELDE A VARIOS PIGMALIONES”

La Revolución Mexicana, iniciada en 1910 con la rebelión encabezada por Francisco I Madero, tuvo para la vida del país una importancia decisiva. Los cambios generados tuvieron efecto sobre la vida política, social, económica y cultural de México. Siendo la Revolución un proceso social sumamente complejo, de múltiples causas y de fines todavía abiertos y discutidos por los especialistas del tema, su análisis representa la oportunidad de examinar a qué en realidad ha conducido dicho fenómeno, cuáles fueron sus logros y cómo se convirtió en el pilar conformador del México contemporáneo. En este trabajo se pretende realizar un análisis histórico-historiográfico referente a seis años de la vida del país donde los empeños de modernización se combinan paradójicamente con la intención de frenar el impulso de transformación revolucionaria.

El margen que se abre entre 1928 y 1934 es definido como el período del Maximato, por ser Plutarco Elías Calles la máxima figura, y se caracteriza por una inestabilidad de la vida oficial. Tres presidentes se suceden en este tiempo: el primero es Emilio Portes Gil, de carácter provisional y llamado a convocar elecciones para el período constitucional que dejara vacío el asesinato de Alvaro Obregón, presidente electo, el segundo, Pascual Ortiz Rubio, presidente constitucional elegido por el recientemente fundado Partido Nacional Revolucionario, para el período de 1930 a 1934 y que

solamente permaneció en la presidencia dos años y meses. A su renuncia le sucede Abelardo Rodríguez, quien gobernó hasta finalizar el periodo que correspondía a Ortiz Rubio.

Durante el Maximato, y sobre todo bajo la presidencia de Ortiz Rubio, la crisis política se hizo permanente. En estos seis años se reflejó con claridad la intención de Plutarco Elías Calles de manejar la situación política del país, cosa que logró en la medida que cada uno de los presidentes no tuvo los medios ni circunstancias necesarios para oponerse. (1)

Ante la posibilidad de cambiar este criterio que a todas luces se ha convertido en un lugar muy común dentro de la historiografía, las aspiraciones de este trabajo se resumen en encontrar las causas que originaron este juicio, proponer una revisión de las características políticas de este periodo y de manera muy especial, escuchar la voz de un personaje que vivió muy de cerca estos episodios, y que maneja una opinión muy diferente respecto al juicio común que la historiografía se ha formado acerca del maximato.

En el capítulo precedente se dieron a conocer aspectos significativos del momento histórico en que la vida del doctor José Manuel Puig Casauranc se circunscribe, además se puso de manifiesto su paulatina transformación política de tibio maderista a ardiente constitucionalista y de ahí a entregado y persistente redentor de México por medio de la identificación ideológica con el obregonismo primero y después con el callismo. Más adelante ocupó diferentes ministerios que van desde Industria y Comercio hasta

1. Cubas Ma De Jesús, *El Maximato*, en: "Historia de México", Salvat, México. Tomo 9, 1974. p. 204

convertirse en el representante de los intereses de México en Estados Unidos. Es pues una voz autorizada para tratar el tema por dos razones primordiales: es un testigo ocular de los acontecimientos y es promotor de los cambios que se imprimieron a la idea de construir un México renovado, pues como funcionario y brazo ejecutor de la ideología del momento, su labor en parte consistió en dar orientación a dicha doctrina.

Con frecuencia los ortodoxos del análisis histórico encuentran elementos para demeritar los criterios de un hombre que perteneciendo a la facción oficialista, garantizaba que sus opiniones fueran escuchadas. Al respecto Carlos Pereyra señala

“La eficacia del discurso histórico (como en general, de las distintas formas del discurso científico) no se reduce a su función de conocimiento. posee también una función social cuyas modalidades no son exclusiva ni primordialmente de carácter teórico. Sin ninguna duda, pues, el estudio del movimiento de la sociedad, más allá de la validez o legitimidad de los conocimientos que genera, acarrea consecuencias diversas para las confrontaciones y luchas del presente. No hay discurso histórico cuya eficacia sea puramente cognoscitiva, todo discurso histórico interviene (se inscribe) en una determinada realidad social donde es más o menos útil para las distintas fuerzas en pugna” (2)

El contenido de la anterior cita permite comprender mejor la obra de Puig, suscrita al período del “Dualismo Político”, que no del Maximato y con él se buscan conocer los motivos que llevaron a regularizar y legalizar un poder superior al presidencial --si es que efectivamente lo hubo--, para después con más elementos de causa coincidir con los que a veces muy a la ligera le han cargado el “san Benito” al gral. Calles.

Considerada un “testimonio personal interpretativo”, Galatea Rebelde a varios Pigmaliones constituye una fuente primaria en el análisis de un momento histórico, que

2 Pereyra, Carlos, *Historia, ¿Para qué?*, en Varios autores Historia ¿Para qué?. México. Siglo XXI editores. 1980, pp.20-21

en este caso es el de la Revolución Mexicana. Su autor, el doctor José Manuel Puig Casauranc, indica claramente los fines que persigue con este ensayo. En el mismo orden en que lo presenta, pretende primero “contribuir a la obra --que alguna vez tendrá que hacerse-- de verdadera, valiosa, desapasionada exégesis revolucionaria”. Su interés primordial es presentar los diferentes antecedentes que sirvan para explicar o aclarar los aspectos sociales de fines de la década de los veinte. Lo anterior es resultado inmediato de su participación en la vida política de México durante poco menos de dos décadas, es decir, de 1920 a 1938, y que para el autor conforma su “México actual”.

Con todo el rigor que se exigiría a un historiador, el libro busca alejarse de intereses personales y con un carácter objetivo intenta analizar pausadamente los distintos aspectos políticos de la Revolución Mexicana, con sus logros y fracasos, pros y contras, pero finalmente como un proceso global y no como el trabajo de un hombre en particular. Reconociendo que el momento histórico analizado forma parte de un fenómeno especialmente intrincado, provocado por impulsos en apariencia simplistas, el panorama se complica paulatinamente. De ahí que los diferentes comentarios que conforman la obra buscan disipar en la medida de lo posible la confusión que provocó la naturaleza misma del proceso. Por lo demás, Puig nos deja con su libro el testimonio de su confianza y firme esperanza en los hombres, como principal medio para lograr la redención de México. Pero la obra ha sido redactada también porque

“Existen motivos ya personales, por último, de orden propiamente literario, hay en nuestro espíritu para querer universalizar los fenómenos nuestros, mexicanos, y para no sentir ni tratar de inspirar encono por ninguno, absolutamente por ninguno de los personajes de altura, o secundarios, amigos o enemigos, revolucionarios o reaccionarios, que formarán parte del material humano de esta obra” (3)

3 Puig, Casauranc, J.M., *Galatea rebelde*, p. 84

Se plantea con claridad que el autor no pretende redactar un testamento político, pues en un exceso de modestia Puig confiesa ser más importante que lo comprendan sus congéneres por quienes “Hemos dedicado la mitad de nuestra existencia”, que lo que podría legar a las generaciones venideras

Antes de iniciar el análisis del libro, cabe explicar el origen de tan sugestivo título, el cual responde a una analogía en la que, según la mitología griega, Pigmalión Rey de Chipre vive enamorado de la Diosa Afrodita pero ella desprecia su amor. Entonces a manera de consuelo, Pigmalión se da a la tarea de fabricar una estatua de marfil en la que idealiza su amor por Afrodita. Compadecida de aquella gran pasión, finalmente la diosa se conmueve y da vida a la estatua con su propio espíritu, que ya Pigmalión había bautizado como Galatea. Así Galatea Rebelde a varios Pigmaliones representa a los diferentes caudillos que durante el proceso revolucionario se han enamorado fervientemente de ideales y sinceros deseos por hacer de su Galatea --la Revolución-- el camino hacia la regeneración de este país y al mismo tiempo parece que la escultura mitológica nunca se dejará seducir a sus afanes. De esta forma empieza a tomar forma “el difícil proceso siempre constructivo aunque dislocado de nuestra Revolución” (4)

Dividida en dos grandes partes, La Galatea se ocupa primero de desarrollar los dos procesos primordiales que constituyen la gran herencia del violento conflicto civil de 1910. En el mismo orden en que se presentan, se han señalado, para después analizarlos:

4. *Ibid.*, p. 7

A).- La destrucción del sistema de Caudillos

Que dieron paso a un régimen de Instituciones, pues si se concede que hubo un gran período en la historia de México en que fue necesaria la concentración de poder en manos de una sola persona, a partir de 1928 se vuelve anacrónica dicha práctica

B).- El Régimen Nacionalista y Colectivista

Que ha generado una nueva estructura económico-social, distinta totalmente al modelo semi-feudal, heredado del porfiriato y que muy lentamente se transformó gracias a la revolución, desembocando en la conformación de un primer gran partido político que unificó los diferentes intereses del país: el P N R

La segunda parte de La Galatea analiza con lujo de detalle la vida política de México y su repercusión social a partir de 1928 y hasta 1934, tomando como punto de partida el asesinato del presidente electo, gral. Alvaro Obregón, que para efectos del proceso de transformación que se vivía significó “el más rudo y certero de los golpes” Consecuencia inmediata de la muerte del “manco de celaya”, fue una vuelta atrás en el lento proceso de establecimiento y de revisión de los valores reales que perseguía la Revolución

2.2. La destrucción del sistema de caudillos.

El problema de la Revolución, durante todo el sexenio que correspondía al General Obregón y que fue necesario cubrir con tres presidentes, fue mantener viva a como diera lugar la llama de los ideales, convirtiéndose por ese solo hecho en un período de interés histórico

Al completarse tres décadas de iniciado el movimiento maderista, los logros y fracasos acumulados son perfectamente identificables. Preocupación de Puig es resaltar los triunfos que se había apuntado la revolución, para de esta manera convencerse y convencer que dichos ideales se encontraban vigentes. México pudo iniciar un franco proceso de modernización cuando el caudillaje político logró ser desplazado por una vida política institucionalizada y reglamentada, en la que la “gran familia revolucionaria” debía en adelante verter sus peculiares puntos de vista sobre el rumbo que habrían de darle al país, por medio del Partido Nacional Revolucionario y no como hasta entonces se estilaba con los permanentes golpes de estado

Definido por el propio Puig como “Carcoma eterna, política y social, del México de toda su historia”, el caudillaje político ha jugado un doble papel. Al respetar la definición que ofrece el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, se comprende su fin: “El que como cabeza, guía, manda y dirige la gente de algún gremio, comunidad o cuerpo.” (5) Pero cuando ese caudillo haciendo valederos exclusivamente sus criterios, se eterniza como guía único, se convierte en un tirano, pues al detentar el poder de forma arbitraria genera repulsión funesta en los gobernados

5. *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1992, Vigésima primera edición. Espasa-Calpe, p. 1513

Es posible considerar la vida institucional y democrática como el más importante logro, como la creación suprema del proceso revolucionario. Este proceso como ya se ha expresado, inicia al ser derrocado Porfirio Díaz:

“Aún con estas deficiencias en las conquistas políticas, sería tal vez, la salida del régimen de los grandes caudillos, de los hombres únicos, la construcción política consciente más interesante de México, desde su Independencia” (6)

La historia oficial suele afirmar que la vida institucional surgió con el Presidente Cárdenas al conseguir la eliminación política de Plutarco Elías Calles, pero Puig opina diferente:

“El fin de los regímenes de hombres fuertes y únicos, en México, venía teniendo triunfos callados a veces tímidos, pero que empezaron a producirse, en verdad desde la primera semana de diciembre de 1928, desde la primera semana del gobierno del Lic. Portes Gil. Es decir, desde que la creación nació

Inmediatamente después de que Calles la hizo alentar en su Mensaje histórico de primero de septiembre de '28 a las Camaras Federales, y la consagró, **Urbi et Orbi**, a expensas de su fuerza y de su prestigio como superjefe, ” (7)

El vacío político creado por la muerte del General Alvaro Obregón provocó a partir de julio de 1928 un ambiente general de confusión, en el que los reaccionarios al proceso de cambio, se anotaban uno de sus más valiosos triunfos, pero esta crisis significó también la oportunidad para Calles de demostrar sus ideales e intenciones para el país.

Al respecto, John W.F. Dulles en su libro Ayer en México, analiza la disposición de Calles por no significarse como un caudillo más sino, en todo caso, un continuador de la obra revolucionaria

6. Puig, Casauranc, J.M., *Galatea Rebelde*, p. 106

7. *Ibid.*, p. 107

“Después usando palabras que habían sido formuladas por el doctor Puig Casauranc para expresar las conclusiones de Calles, el presidente discutió la situación política del país y los pasos que debían darse. Aun cuando lamentaba la pérdida del presidente electo, veía en la difícil situación una oportunidad de que México sacudiera su tradición en depender de hombres fuertes” (8)

La tónica del discurso esta encaminada a convencer sobre la necesidad de rechazar el gobierno de caudillos y a pesar de que “el canto de las sirenas” lo llamaba a continuar en el poder, Calles contestaba enérgicamente:

“Se han ejercitado sobre mí, para lograr mi aquiescencia en la continuación de mi encargo, y que no únicamente motivos de moral, ni consideraciones de credo político personal, sino la necesidad que creemos definitiva y categórica, de pasar de un sistema más o menos velado de “gobiernos de caudillos” a un más franco “régimen de instituciones”, me han decidido a declarar, solemnemente, y con tal claridad que mis palabras no se presten a suspicacias o interpretaciones, que no solo no buscaré la prolongación de mi mandato aceptando una prórroga o una designación como Presidente provisional, sino que, ni en el período que siga al interinato, ni en ninguna otra ocasión, aspiraré a la presidencia de mi país” (9)

Cabe señalar además, que Calles no pretende reelegirse, entre otros asuntos, para alejar las sospechas de ser autor intelectual del asesinato de Obregón, como lo señalaron en su oportunidad los propios obregonistas. Sin embargo, los propósitos de este capítulo no se limitan a solo señalar el momento de la transformación del sistema caudillista al de instituciones. Para comprender este fenómeno, Roger Hansen, al redactar La Política del Desarrollo Mexicano, aporta valiosas ideas para profundizar el tema del caudillismo.

Los orígenes del sistema político mexicano actual, dice Hansen, están profundamente arraigados en la historia mexicana del siglo XIX. La estructura política, económica y administrativa que se consolidó en la Nueva España luego de 300

8 John, W. F. Dulles, Ayer en México, México, F.C.E., 1993, trad. Julio Zapata. p. 355

9. Puig Casauranc, J.M., Galatea Rebelde, p. 231

años de sometimiento, fue bruscamente desbaratada al concluir la Guerra de Independencia, y México se fragmentó socioculturalmente.

Conseguir una nueva unidad tan efectiva como la colonial, se retrasaría varias décadas, pues reconstruir un gobierno central efectivo sólo cristalizó durante el porfirato. Mientras, el gobierno siguió siendo local, personal y directo. Si a lo anterior se suma la peculiar geografía de México, esta se convierte en aliada de los caudillos, pues “Escondidas tras imponentes barreras geográficas, muchas regiones de México solo obedecían a sus caudillos locales y no reconocían ninguna otra autoridad” (10)

Frank Tannenbaum en Peace by Revolution: México After 1910, añade que la vida de las haciendas incrementaron la dispersión política, pues. “cada una obedecía a una particular estructura política, militar y económica aislada en sus propias fronteras” (11)

Como ya se planteó, a partir del porfirismo México consolidó una estabilidad política que contribuyó poderosamente al desarrollo económico, aunque lo primitivo de ese sistema político significó también la causa primordial que desencadenaría la Revolución Mexicana y con ella otros veinte años de disturbios políticos que estancaron el avance económico. Así, de acuerdo con Hansen, el Gral Calles y su obra pueden considerarse como una versión mejorada del sistema político porfirista, que durante los últimos setenta años ha promovido y sostenido el desarrollo económico de México.

Durante los tres siglos de dominación española, el Rey lo significaba todo, por tanto, la corona representaba la única fuente de autoridad “verdadera” que controlaba las

10 Hansen Roger,, La política del Desarrollo Mexicano, S XXI editores. México. 1971. p 174

11 Frank Tannenbaum, Peace by revolution. En, Hansen Roger, Op. cit p 174

colonias y, al desaparecer en 1821 como consecuencia de los Tratados de Córdoba, provocó un vacío de poder, que imposibilita dar cohesión a los diversos intereses de la naciente sociedad “independizada

México, como la mayoría de las naciones latinoamericanas padecieron un violento colapso en su autoridad política a raíz de los diferentes movimientos de Independencia. La consiguiente inestabilidad política produjo cincuenta y seis gobiernos diferentes entre 1821 y 1861, después de 1828, ningún presidente mexicano completó el término para el que había sido electo.

La sociedad producto de la guerra de Independencia se conformó básicamente por la raza indígena, pues de los seis millones de habitantes que integraron México, tres millones trescientos mil eran descendientes de Moctezuma. A la población nativa los conquistadores la consideraron pupila del Estado y les dieron leyes propias. Se les eximió del pago de ciertos impuestos, aunque también les fue negada la ciudadanía que les impidió salir de su postración. Las tres cuartas partes de los indios vivía en comunidades rurales aisladas por lo que manejaron sus asuntos internos mediante funcionarios elegidos por ellos mismos, contribuyendo de este modo a la fragmentación de la sociedad mexicana. Al mismo tiempo, el carácter aislado, autónomo y autosuficiente de estas instituciones corporativas, reforzaron la separación que había sido característica de la vida prehispánica en México.

El segundo grupo más importante de la sociedad mexicana al inicio de su vida independiente, lo constituían los mestizos, quienes se convirtieron en los herederos de la clase criolla de México que luchó durante la gesta encabezada por Hidalgo. Pero, las tendencias divisorias en el interior de esta elite, significaron la oportunidad de que los mestizos, quienes en un principio no ocupaban ningún lugar en el orden social al ser

desheredados por ambas sociedades mexicanas, valiéndose de una gran capacidad de adaptación, lograron vivir durante generaciones gracias a sus argucias, aprovechando a su favor las oportunidades que para su propia elevación representaba la inestabilidad social y económica que caracterizó las tres cuartas partes del S XIX. Para Hansen, los mestizos consideraban el poder como un atributo del ser y no de grupo, en consecuencia usaban al grupo para alcanzar metas personales, no colectivas.

Así, con estos dos grupos sociales como eje en la vida del México independiente, surgió una peculiar forma de vida: unos gobiernan, otros son gobernados y ambos sumergen al país en un prolongado período de estancamiento.

Pero en opinión de José Manuel Puig Casauranc, este estado de cosas fue necesario padecer: "Porque para producir una intensa obra revolucionaria, de fondo económico-social, precisa y precisará siempre concentrar mando" (12), entonces, el ocaso del sistema caudillista reconoce Puig para 1928 vive sus últimos días, dando paso al primer intento serio de vida democrática y probablemente la más importante aportación política que consiguió la revolución:

"La desaparición del caudillaje "mayor", aunque no lograra, como no lo ha logrado aún, darnos sufragio efectivo, ni menos sufragio respetado, ni haya conseguido la desaparición del caudillismo de villorrio y de arrabal.

Pero aun con estas deficiencias en las conquistas políticas, sería, tal vez, la salida del régimen de los grandes caudillos, de los "hombres únicos", la construcción política "consciente" más interesante de México". (13)

La pregunta ahora es: ¿Por qué no se logró someter a los caudillos si la revolución armada había terminado? Porque el ejército revolucionario que destruyó al régimen porfirista, se convirtió en la fuerza política más importante, debido a un proceso

12 Puig Casauranc, J.M., *Galatea Rebelde*, p. 16

13 *Ibid.*, p. 105

semejante al que se había vivido durante el siglo XIX México carecía de Instituciones políticas cuya legitimidad fuera ampliamente reconocida

Cómo es sabido, el régimen porfirista se había conservado a partir de un sistema personal, sin instituciones y sin medios para resolver el problema de la sucesión, con la partida del dictador, hubo que empezar desde el principio, como ya se había vivido en 1821 Los nuevos generales mestizos habían creado sus propios ejércitos y la lealtad de sus soldados nunca iba más allá de sus propios jefes. Los generales se convirtieron en caudillos regionales, cuyo poder local no pudo ser debilitado por los primeros jefes postrevolucionarios. Si no logró superarse de forma definitiva este nocivo sistema ¿cuál fue entonces el más importante logro de la revolución? Parfraseando una vez más a Puig, se responde. “La afirmación del régimen institucional” (14)

Lorenzo Meyer nos da también su opinión

“La solución estaba en encontrar alguna fórmula que permitiera a los generales seguir controlando las regiones del país, con el apoyo de sus tropas y de grupos de obreros y de campesinos, evitar al mismo tiempo que la anarquía se hiciera dueña de la situación.” (15)

Una pregunta más: ¿Qué factores están detrás de esa aparente noble intención de darle al país una vida institucionalizada? La respuesta surge a partir de un hecho que se volvió determinante: el asesinato del presidente electo para el periodo 1924-1928, General Alvaro Obregón.

El propio Puig antes ha dicho, que este acontecimiento significó uno de los más importantes triunfos de la reacción y de este episodio habría de derivarse la fundación del Partido Nacional Revolucionario, y la creación del Maximato

14. *Ibid.*, p.105

15. Meyer Lorenzo, **Historia de la Revolución Mexicana**, 1928-1934, Colegio de México. Méx. 1978. p 21

La desaparición del Gral Obregón puso de manifiesto que el país carecía de líderes natos para asumir la dirección política de la nación, de ahí la urgencia de Calles y los callistas de evitar una nueva guerra civil y darse a la tarea de reestructurar la maquinaria que permitiera .“vivir en México, bajo gobiernos netamente institucionales” (16)

2.3. El Régimen Nacionalista y Colectivista.

Los herederos actuales de la propia institución política, consideran que la historia del Partido Revolucionario Institucional es la experiencia política más exitosa del siglo XX en México. Otorgando la razón a quienes así hablan, es posible agregar que este importante logro no debe limitarse solo al siglo XX, sino incluso desde que México nace a la vida Independiente, pues a pesar de que una cantidad significativa de analistas del pasado se refieren a partidos políticos organizados desde tiempos primitivos, cabe explicar que en realidad más que partidos, se trataba de grupos de personas ligadas entre sí por afinidades a veces de pensamiento y otras por simples intereses comunes. Entre esos grupos, llamados partidos, sobresalen las logias yorkina y escocesa, que en las primeras décadas del s XIX se disputaron ferozmente el poder. Treinta años después aparecieron las tendencias conservadora y liberal, defendiendo una ideología monárquica y republicana respectivamente. Luchando por imponer sus criterios, provocaron una desastrosa pugna, que sumió al país en un permanente estado de anarquía. Con el triunfo de la República se pretendió encauzar al país a través de sus postulados, pero no lograron cristalizar entre otras cosas porque el llamado Partido Liberal no tenía, en realidad, una existencia como

16. México, Congreso de la Unión. Los Presidentes de México ante la Nación. Informes en. Meyer. Lorenzo. Op.cit p 24.

grupo organizado

Llegado el Porfiriato, un grupo de intelectuales encargados de dotar de ideología al régimen se hizo llamar Partido Científico, sin suponer que aquello fuera realmente un partido. El ocaso del sistema porfiriano, invitó a nuevos organismos políticos que lanzaran lo que ellos mismos creían se trataba de una moderna organización partidista; pero la breve vida del Democrático y el Antirreeleccionista, demostraban la carencia de una organización con estructura firme

El Partido Constitucional Progresista nació con la llegada de Madero al poder, y fue él quien se empeñó en convertirlo en órgano de apoyo hacia el Ejecutivo. Su carácter oficialista provocó el encono del Partido Católico Nacional, que por aquellos días era el elemento de oposición mejor organizado. Al volver las aguas a su cauce producto de la lucha armada, nace otro intento de partido oficial con el nombre de Partido Liberal Constitucionalista, cuyo mérito más significativo fue ganar múltiples escaños en el Ayuntamiento de la capital. Al iniciar la década de los veinte aparecen tres nuevos grupos que lucharon tenazmente por convertirse en el partido hegemónico: el Partido Nacional Cooperatista, de Jorge Prieto Laurens, que cayó en desgracia al apoyar la candidatura de Adolfo de la Huerta cuando las mayorías se inclinaron a favor del gral. Calles, el Partido Laborista, de Luis N. Morones, que representaba a los obreros y el Partido Nacional Agrarista de Aurelio Manrique, ocupado de velar por los intereses de los campesinos.

El 17 de julio de 1928 marca un parteaguas en la historia del país. La muerte del gral. Alvaro Obregón, pone de relieve la necesidad de sustituir las personas por instituciones y los intereses particulares en beneficios colectivos.

La reacción pública ante el asesinato fue de sorpresa, desconcierto y por momentos de histeria. Puig Casauranc confirma esta idea

“Esa fecha marca, en efecto, no sólo una etapa de graves riesgos de confusión política y social, sino que señala el principio de un largo período de equilibrio inestable de gobierno que pudo haber determinado —a pesar de todos los buenos propósitos y de las resistencias— nuestra caída a una dictadura

trajo un estado de crisis política que llegó a adquirir caracteres de cronicidad desesperantes. Desesperantes sobre todo, por lo que ella significaba de confusión y hasta de atraso, de estancamiento, por lo menos, en materia social, y porque de esa crisis sólo podríamos salir con el sacrificio de valores que habían significado mucho en el proceso histórico de la Revolución (17)

Al presidente Calles, este acontecimiento le permitió como nunca manifestar una gran sabiduría política.

“Calles, para asegurar la paz, para establecer, también, un régimen de vida plenamente institucional en México, envió al Congreso de la Unión su histórico mensaje político de septiembre de 1928. Por él se comprometía a no volver a tener nunca el carácter de jefe del Estado. . Esa actitud de Calles tranquilizaba el campo político y daba, aún ante los ojos de sus enemigos, apariencias de desinterés político a sus acciones para cubrir la falta de Obregón ” (18)

Aunada a su maestría política, se percibe un Calles astuto, hábil, manifestando claramente aquellas virtudes que sus biógrafos coinciden en señalar la severidad, la reflexión, la entereza de carácter

“Hombre de una pieza; carácter de líneas rectas juzgaba hasta la reacción Por eso hasta la reacción estaba pendiente de sus menores gestos Para saber qué iba a suceder bastaba con aplicar la lógica, porque obedecían siempre sus actos a conclusiones y a actitudes lógicas, basadas en sus ideas y en sus métodos, perfectamente conocidos en cada caso” (19)

Dos son los factores que orillan al gral Calles a idear un sistema por el cual pudiera mantener unido al país y lograr una estabilidad política: el temor de un levantamiento obregonista por el asesinato de su líder y la persistencia de la guerra cristera Este sistema debería ser perenne y no depender de la fuerza personal de un solo hombre

17 Puig Casauranc, J.M., *El Sentido Social*, pp 205-210

18. *Ibid.*, p. 211

19. *Ibid.*, pp. 182-183

Intentó conformar un estado fuerte, capaz de controlar a toda la sociedad e impulsar el proyecto de desarrollo planteado en la constitución de 1917, y así obtener para México una mayor independencia económica y política

Para presentar su proyecto, escogió su informe final de labores del primero de septiembre de 1928 en el que puso de manifiesto que con la creación del partido esperaba contribuir a la transición de México hacia un régimen de instituciones

Quizá en este momento más que en ninguno otro de su colaboración con Calles, fue determinante la participación de Puig. Se le pidió que estudiara la historia de los partidos políticos de los países más desarrollados, para obtener ideas útiles en el proyecto que ya estaba en marcha

“Desde que había quedado completo y aceptado el discurso político de septiembre de 1928 —ordenado por Calles y redactado por mí— me había encomendado el todavía entonces Presidente, el estudio de la formación y del proceso histórico recorrido por los partidos orgánicos en Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos de Norteamérica. Particularmente le interesaban, la historia, la posible enseñanza y los aprovechamientos que pudieran derivarse de los partidos del último país: del Demócrata y del republicano, se trataba, en una palabra, de hallar y definir los modos de ejecución de los pensamientos políticos contenidos en su Mensaje, base de la nueva situación institucional que iba a crearse, se decía entonces, para echar los cimientos de una sólida estructuración política que hiciera menos desastrosa la desaparición del coloso Alvaro Obregón” (20)

El Mensaje preparó la formación del P N R., cuyo objetivo fue la fusión de la mayoría de los revolucionarios en un solo partido, disciplinando las tendencias de los organismos regionales con la idea de crear un ejecutivo estable, implicando con ello que los generales no serían por más tiempo necesarios para el gobierno de México, pero paradójicamente la formación del partido solo fue posible gracias al apoyo de los treinta generales más connotados a quienes se les solicitó su unidad para proponer que el presidente interino

20. Puig, Casauranc, J M, *Galatea Rebelde*, p 282

fuese un civil. Con esta hábil maniobra, Calles evitaba cualquier intento de golpe de estado que pretendiera abruptamente eliminar su participación en los acontecimientos

El mismo Puig dio sentido a estas aspiraciones

“Había yo avanzado en aquel estudio hasta la formación de apuntes detallados que podían utilizarse para constituir el Partido Nacional revolucionario, no solo haciéndolo totalitario, sino restringiéndolo hasta artificialmente para evitar la precipitación burocrática y política de cargada. Se trataba de que tuvieran fácil, casi automático acceso, los grupos sociales realmente orgánicos, de campesinos, de obreros, gremios profesionales, etc., y de hacer pasar por un severo tamiz a los elementos propiamente burocráticos y netamente políticos. Se quería establecer un real proceso de selección para el ingreso, que no solo no haría compulsivo el pertenecer al partido, sino que se esperaba que lo haría deseable, por constituir una preferencia y hasta un privilegio la distinción de formar parte de él” (21)

El que fuera Presidente, Lic. Emilio Portes Gil coincide con Puig en sus “Memorias”

“Fusionar un conglomerado nacional a la inmensa mayoría de los elementos revolucionarios –que se hallaban dispersos- y disciplinar debidamente las tendencias de los pequeños organismos regionales que dificultaban la marcha de la revolución, por la manera desordenada como desarrollaban sus actividades y sus tendencias” (22)

Redactado el anteproyecto de organización del Partido, el siguiente paso fue elegir al candidato que ocupara el cargo presidencial de febrero de 1930 a diciembre de 1934. Puig recuerda que el elegido ya era conocido como un “secreto a voces” Lic. Aarón Saenz

Por otro lado, y quizá como un premio a su obra, Calles tenía en mente dar a Casauranc el cargo de secretario general del nuevo partido. Sin embargo por no coincidir en que Saenz fuera el elegido a la presidencia, principalmente porque consideraba que el antiguo colaborador obregonista no garantizaba los principios avanzados de la Revolución, lo hizo dimitir de tan honroso cargo:

21. *Ibid.*, p 283

22. Portes Gil, Emilio, *Quince años de Política Mexicana*, México, 1941, p 228

“Fue esta una de las veces en que la vida puso a prueba en mí la firmeza de mis convicciones revolucionarias y políticas. Ir al Partido como segundo de Calles, sin otro jefe que él, era, a fines de 28, una halagadora perspectiva política, indudablemente. Pero aceptar por conveniencia egoísta, y no decir mi opinión, era deslealtad a Calles y a la Revolución

Le exprese que me perdonara, pero que no podría acompañarlo al Partido por lo que enseguida le diría de los inconvenientes de fondo y de forma que había, a mi parecer, en la candidatura de Sáenz” (23)

El tiempo le dio la razón a Puig. Al inclinarse a favor de Portes Gil, Calles encontraba en el abogado tamaulipeco al hombre sin ligas comprometedoras con el callismo, pero tampoco obregonista puro. En tanto, Calles asume la presidencia del ya formado P N R, “pero pronto descubrirá que su sitio no está en el trabajo político directo sino en una especie de silla arbitral” (24). En los primeros días de diciembre de 1928 mediante una declaración que había sido redactada por el propio Puig, Calles anunciaba su retiro de la política y del P N.R.

“Pero analizando la situación producida en los últimos días y tras un riguroso examen de ella, encuentro que tal vez no era yo el indicado para cumplir esa obra, y que para facilitarla y para acabar con toda suspicacia que pudiera existir con relación a los verdaderos móviles que han animado mi actitud, debo retirarme absoluta y definitivamente de la vida política y volver, como vuelvo desde hoy, a la condición del más oscuro ciudadano que ya no intenta ser, ni lo será nunca, factor político en México” (25)

De ese modo, el 4 de Marzo de 1929 nació oficialmente el Partido Nacional Revolucionario tras una convención celebrada en la ciudad de Querétaro, sitio en que la dupla Puig-Calles pudieron influir a través del primer Comité Organizador, para consolidar su idea de institucionalización del país, de manera que no se viera ya en las

23 Puig, Casauranc, J.M. *Galatea rebelde* p. 283

24 Krauze, Enrique, *Plutarco Elías Calles. Biografías del Poder* No.7, México, F C E, 1987 P 92

25 Puig, Casauranc, J.M., *Galatea rebelde*, p 300

reformas una simple promesa del gobernante, sino el indicio de un sistema político conformado, es decir, las reformas políticas permitieron crear de forma definitiva la política institucional del gobierno, ya que estas representarían una promesa del sistema y no únicamente del gobernante del momento.

Calles no abandonó el poder en manos de sus sucesores. Mediante el P.N.R. que formó y dirigió, pudo llenar el vacío político creado por la desaparición de Obregón, convirtiendo el Partido en un instrumento de fuerza que lo llevó a ser el Jefe Máximo de la Revolución. La era de los caudillos había llegado a su fin, sin embargo aun era necesario un hombre fuerte, que acompañara y asegurara la sobrevivencia de las instituciones en tanto estas se fortalecían así mismas

La historiografía ha encontrado el término Maximato para definir este sombrío período de conformación de las instituciones. Puig en cambio, lo reconoce como un momento obligado en la difícil transición que México entonces experimentaba; de tal forma, el “Gobierno Dualista” fue estrictamente necesario para evitar entre otras cosas mayor violencia y garantizar que en los más difíciles problemas políticos, estos podrían ser resueltos por medios pacíficos.

Conociendo las causas que hacen necesaria la injerencia callista en los gobiernos que se sucedieron entre 1928 y 1934, la segunda parte de este análisis se perfila a explicar con fundamento la validez de dicho criterio.

2.4. El fenómeno del dualismo político mexicano. 1928-1934

A siete décadas de distancia es posible afirmar que el Maximato desde el punto de vista político significó un parteaguas en la vida nacional, y que hoy por haberse convertido en un mito más de nuestra historia, se torna sumamente difícil el tratar de comprender con claridad el fenómeno en sí mismo. De lo que es posible percibir, aparecen como testimonio histórico seis años de violentas y abruptas modificaciones que a la larga terminaron por transformar y dar paso a una estructura política que hoy en día se encuentra vigente: la transmisión pacífica del poder. La conformación de la vida institucional y la desaparición paulatina de los regímenes de hombres fuertes constituyen quizá los más importantes logros de la primera etapa del México posrevolucionario, que cristalizaron paradójicamente a través de la dirección y el carácter de un solo hombre: Plutarco Elías Calles.

El vacío político determinado por la muerte de Obregón provocó un ambiente de irritabilidad generalizada y un desajuste en el devenir del llamado proceso revolucionario. Puig se opone a la creencia generalizada, que califica el período de 1928 a 1934 como una etapa de solo regresión y dictadura constante de Calles. El drama de México por aquellos grises días es más complicado que cualquier tiranía personalista. La creación de vida institucional requería de una influencia determinante de gobierno y política, pero iba más allá de una dictadura vulgar, franca o cínica que muchos han querido disfrazar en la cómoda piel de gobernantes de juguete, resignados siempre y mansurrones a la voluntad de un poder detrás del trono.

Otros han colaborado consciente o inconscientemente a crear el mito del Maximato, algunos porque defendían sus intereses bajo la sombra de un amo que a semejanza de Porfirio Díaz repartiera a su arbitrio el botín presidencial, viendo en Calles al “jefe máximo de la Revolución” - razonaban – recibirían en compensación altos cargos con amplias oportunidades de desarrollo personal. Otros en cambio, colaboraban con el término dentro de un fondo psicológico de resistencia, de un deseo por abandonar la época de los caudillos. Lo que es un hecho, es que el título ha terminado por confundir el fenómeno de la afirmación de la vida institucional del país que por entonces se experimentaba

El término en sí mismo tiene antecedentes oscuros, tres diferentes estudiosos del tema parecen no ponerse de acuerdo ni siquiera en el origen de la palabra, y así lo expresa Puig:

“Se dice con insistencia que el nacimiento del “maximato” (del título, por lo menos), fue de generación casi espontánea, que por primera vez se oyó el nuevo grado “conferido” a Calles, en una salutación, en su onomástico, en Santa Bárbara, en 1931, otros aseguran que fue poco después, pero en el mismo año, en una comida de políticos del estado de Morelos
...Pero lo que sí podemos afirmar es que no fue Calles quien solicitó el absurdo título y que no le fue concedido siquiera, por resolución “oficial” del Partido Nacional Revolucionario, aunque después de aparecido llegara a ser usado por todos” (26)

Por su parte, John Dulles afirma:

“Ya para entonces (diciembre de 1930) se hablaba del general Calles como el “Jefe Máximo de la Revolución” Este título, que no contribuía especialmente al prestigio de la presidencia, ha sido atribuido a Luis L. León, porque él dirigía El Nacional, diario del PNR, cuando empezó a hacerse uso frecuente de esta designación para referirse a Calles” (27)

26 Ibid., p 99

27 Dulles, W F, John, Ayer en México p. 477

Finalmente Armando Ayala Anguiano nos da su propia interpretación

“ Desde antes que entregara la presidencia Portes Gil, Calles empezó a ser llamado El Jefe Máximo de la Revolución” El autor del título parece haber sido Rafael Melgar, un oscuro y adúltero diputado en quien se reflejaba el anhelo de la Cargada por tener otra vez un amo. “ (28)

El Maximato como forma de gobierno no es algo a lo que aspirara el general Calles de acuerdo con lo que él mismo expresaba en su discurso de septiembre de 1928, fueron las circunstancias las que lo obligaron a tomar decisiones muchas veces impopulares, pero que de acuerdo con la ideología callista, garantizarían el proceso revolucionario que impulsaban. La inestabilidad y crisis política generada por la acción de José de León Toral, es la principal justificación de Puig Casauranc para dar validez a un sistema de gobierno que buscaba el fin del caudillismo y facilitar la creación de instituciones:

“El bicefalismo, que fue lo real, lo logrado, empezó el primero de diciembre de 1928, al tomar la presidencia interina el Lic. D. Emilio Portes Gil, y aunque terminó en realidad, en sus efectos de intromisión administrativa, desde la presidencia del General D. Abelardo Rodríguez, lo cierto es que subsistió en toda su fuerza, en el campo de la política, y de modo integral, erróneamente, ante la conciencia pública, en el interior y el exterior del país, hasta que lo hizo desaparecer del todo, en junio de 1935, el presidente Cárdenas, sin la menor resistencia por parte del General Calles” (29)

Bicefalismo, diarquía, entelequia y dualismo son algunos de los términos más comunes que sustituyen la idea del Maximato en Puig, para dar forma a su exposición crítico-histórica, la cual explica las razones que motivaron a los que de facto gobernaron de 1928-1934, para aceptar que el general Calles diera orientación a la situación política del país, siendo entre otras la disciplina, a veces la lealtad y algunas más el deber y la gratitud al mismo Calles

28 Ayala Anguiano, Armando, serie *México de Carne y Hueso*, Vol. 12, *Contenido*, Méx. 1992, p. 189

29 Puig Casauranc, J. M., *Galatea rebelde*, p. 268

Otro aspecto a estudiar lo constituye el antecedente histórico en que se circunscribe la injerencia de un llamado “hombre fuerte” dentro de la administración de un determinado gobernante. La influencia de Calles en los gobiernos Portesgilista, Ortizrubista y Rodruiguista respectivamente, no representan ninguna novedad, pues ya recién independizado México, la recia figura de Antonio López de Santa Anna tuvo permanente influjo en las decisiones últimas de presidentes como Valentín Gómez Farías y Anastasio Bustamante y otras más, proyectando su sombra para imponer o tolerar diferentes presidentes de trapo

El mismo Maximiliano de Habsburgo en un afán por dar vida a su fugaz aventura imperialista tuvo muchas veces que permitir que los Mariscales franceses y los Generales de su Imperio metieran el brazo en los diferentes negocios del estado. Años después, Porfirio Díaz consolidaría su poder valiéndose de testaferos como Manuel González, que dócilmente obraron en el encumbramiento del dictador; mismo que irónicamente:

“...en vísperas de 1910 y hasta los días de su caída, ya había un “dualismo” de gobierno en México, aunque sea poco conocido y menos aceptado. Me refiero a los tiempos en que el viejo Dictador, casi imposibilitado por la arterioesclerosis, descansaba, no sólo en materia política, sino administrativa en general, en la sabiduría de Estadista de Limantour”. (30)

Fue el ambiente de crisis política como antes se mencionaba, lo que alentó permanentemente al gobierno dualista, razón por la que Puig utiliza el término **entelequia** para explicar la tolerancia de Portes Gil y Pascual Ortiz Rubio principalmente con respecto a la influencia callista. El Maximato como entelequia es un fenómeno irreal que tuvo vida por el deseo mismo de quienes voluntaria o

30. *Ibid.*, p. 268

involuntariamente fueron manipulados. Testimonio palpable de lo anterior lo reconoce Lazaro Cardenas, por esos días gobernador de Michoacan

“La agitación política del momento convencerá a usted de lo indispensable que es aún su intervención y la inconveniencia de su alejamiento del país, porque no está aún cuajada otra personalidad que tenga ascendiente sobre políticos y militares. Los enemigos de la Revolución y otros malos elementos hacen labor de zapa y sólo usted puede serenar la situación y evitar un nuevo desastre en el país. Afortunadamente está usted en condiciones de imponer el orden y hacer que todos nos dediquemos a desarrollar labor constructiva agrupándonos con usted alrededor del señor Presidente de la República para fortalecer su investidura y hacer triunfar de la intriga la obra de la Revolución, obra de usted puesta en manos del Primer Magistrado de la Nación” (31).

Portes Gil quien gozó de mayor autonomía respecto al jefe máximo, debido a que Calles estuvo ausente siete de los catorce meses que vivió su gestión, reconoce abiertamente en su libro autobiográfico Quince años de política mexicana que era un deber de amistad y lealtad informarle de los asuntos de trascendencia, arguyendo que sería un error no aprovechar su larga experiencia en momentos difíciles como el de la rebelión escobarista de 1929.

Por su parte el Ing Ortiz Rubio, quien estuvo alejado del país cumpliendo funciones diplomáticas en Brasil, adolecía del conocimiento y la personalidad para imponer su propia opinión. Aunque Ortiz Rubio llevó a cabo varias obras importantes como promulgar la Ley Federal del Trabajo y promover la Doctrina Estrada – entre otras -, desde el principio tuvo que ceder a la imposición callista. El mismo da sus razones en su autobiografía

31. Krauze, Enrique, Plutarco, Op.cit , p.102

“ Tenía que proceder de acuerdo con Calles, de facto dueño de la situación, como he explicado antes, o me resolvía a romper con él abiertamente, entrando en una lucha cuyas graves consecuencias finales no eran fáciles de prever. Comprendo que los dos caminos eran malos, pero el que menos provocaría agitaciones armadas, tan perjudiciales para el país, era el primero y me decidí a seguirlo ” (32)

Sin duda alguna, el fenómeno político que vivió México entre 1928 y 1934 manifiesta una serie de elementos auténticos y muy propios. El panorama internacional de aquellos días, parecían ser el ejemplo en que se inspiraba Calles para imponer su criterio. Hacia 1922, Benito Mussolini, en Italia, daba los primeros pasos significativos por dar vida al otrora Imperio Romano, mediante la conformación de un ejército bien equipado y una política expansionista que hiciera frente al desorden mundial económico generado al finalizar la 1ª Guerra Mundial y firmarse los Tratados de Versalles. Fueron las clases privilegiadas de Italia las que dieron vida al fascismo, razonando que sólo un gobierno fuerte, sólido, garantizaría sus propiedades y bienes capitales. Surge así el primer ejemplo de un gobierno totalitario fundamentado en la tesis de que nada debe existir sobre el Estado, fuera ni contra él, terminando por justificar un autoritarismo en donde el ciudadano carece de derechos y sí muchos deberes.

La celda de alguna prisión alemana vio nacer en 1923 la redacción de una ideología con principios muy similares al fascismo. En Mein Kampf, Adolfo Hitler fundamenta la conciencia nacionalista como uno de los rasgos más importantes de lo que más adelante diera vida al programa del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes. Las doctrinas que dividían al mundo en razas

32 Ibid. . pp 103-106

inferiores y superiores, el antisemitismo, basado en antiguas tradiciones y en el odio hacia los financieros, en ocasiones Judíos, la obediencia absoluta a un jefe carismático completan la doctrina del partido nazi

Un ejemplo más de dictadura plena la vivió España a partir de septiembre de 1923, cuando el General Jeresano Miguel Primo de Rivera, investido en Capitán General de Cataluña se erigió en Jefe del Estado poniéndose al frente de un Directorio Militar, fundando el Partido Unión Patriótica La Dictadura logro la ocupación militar del protectorado de Marruecos con el apoyo de Francia, y en 1925 se puso fin a una guerra impopular que venía afligiendo al país desde 1909 Quedó afincado allí un ejército profesional y mercenario a las órdenes de una oficialidad poco dispuesta a aceptar el predominio del poder civil

Esta realidad internacional permitía reflexionar a Puig por entonces

“Cuando todo parecía empujarlo a rumbos de dictadura franca, y el ejemplo de un Kemal Pashá o de un Mussolini o de un Primo de Ribera (sic) hubieran podido moverlo, cuando lo deseaban ardientemente las derechas todas del país, que habrían aceptado, con encanto, con verdadera fruición una Dictadura del Calles de esos años, es mérito revolucionario, es virtud suprema y es honra imborrable para Calles, no haber aceptado nunca esa posibilidad de convertirse en el dictador franco, indefinido, omnipotente de México.” (33)

De acuerdo con este criterio, también en América se levantaron voces que pretendieron seducir a Calles hacia el camino del autoritarismo

“La tentación vulgar, hay que señalarlo siempre, en honra de Calles, sobreinsinuada por políticos mexicanos y hasta aconsejada insistentemente por el Embajador de los Estados Unidos, Morrow La tentación, el cuchicheo de las brujas, que significaba la dictadura personalista más perfecta, regularizada constitucionalmente por alguna prórroga del periodo presidencial...” (34)

33. Puig, Casauranc, JM, *Galatea rebelde*, p 406

34. *Ibid.*, p.118

Cerrando los oídos a tan sugestivas invitaciones, Calles le quitaba un Dictador a la historia mexicana, cumpliendo con la responsabilidad histórica que le daba su propia ideología, aunque de paso cubriera también para siempre a tres presidentes con el nada honroso “san Benito” de títeres Puig sin embargo, encuentra por demás necesario este proceso en aras de convertir en realidad un verdadero regimen institucional en México que pusiera fin al inestable autoritarismo de los caudillos, pero sobre todo librar al país del estado anárquico en que por entonces transitaba

“Lo que sí es indudable, es que de no haber intervenido Calles, todo esto habrían dicho más tarde, si venía un fracaso de la paz o de la Revolución, amigos y enemigos. Y no era remoto el riesgo de la anarquía siquiera transitoria – hay que insistir-- porque no debe olvidarse que, además de las características constantes que forman nuestra idiosincrasia política (determinantes de peligros en cualquiera situación de elecciones de un Presidente, y más si esta es hecha por el Congreso), había en esos instantes – de agosto de 1928 – la extraña circunstancia de que muchos de los hombres dirigentes, muerto Obregón, se consideraban con cierta lógica del mismo tamaño, sin querer aceptar jefatura, sino de Calles, con iguales derechos, todos, para ser los sucesores de Obregón, o por voto del Congreso Federal, o por obra de las facciones políticas, en un remedo de resultado de urnas electorales sabiamente dispuestas de antemano, o , en definitiva, por segmentos del ejército tras una lucha tanto más incierta cuanto mayores eran las seguridades del divisionismo, por falta real de caudillos, o , por lo menos de jefes indiscutibles , de hombres plenamente representativos, de aceptación nacional, de los grandes anhelos de la colectividad mexicana” (35)

Bajo este esquema justificatorio, el más importante logro del dualismo, es como ya se ha citado, impedir el naufragio político de México

“ Pero era imposible, de toda imposibilidad, en medio de un huracan de crisis políticas, de 1928 hasta 1932, pretender hacer obra metódica, honda, valiente, continua, de carácter social. La actividad política lo enfermaba todo Quienes, o por indiferencia o hasta por desdén olvidaban la política y se encerraban como caracoles en su cucurucho aislador (llamárese curul o jefatura de gobiernos locales o ministerios), no podían encontrar la necesaria cooperación en todos los sectores” (36)

35 *Ibid.*, p 136

36 *Ibid.*, p 136

El Maximato o dualismo político ha sido materia de estudio para una gama diversa de analistas, que sin duda harán parecer este ejercicio en extremo vacío, sin embargo vale aclarar que el objetivo del mismo, ha sido seguir en todo momento el pensamiento de José Manuel Puig Casauranc, quien como testigo presencial de los acontecimientos permite apreciar una visión distinta del período histórico en que se enmarca este estudio La Galatea Rebelde. vio la luz primera en 1935 y el propio Puig ofrece sus razones para no profundizar en el análisis del dualismo Político.

“Muy poco hemos de hablar de estas crisis. Están tan próximos esos días, y hubo la fortuna, durante ellos, de poder hacer de tal modo discretos, callados, los conflictos que el “dualismo” produjo, que apenas hemos de señalarlos...”

Callaremos, pues, los detalles sobre esos días, pero afirmando hasta por justicia al General Cárdenas –que lo que él hizo, en junio y en diciembre de 1935, estuvo a punto de verse obligado a hacer y hasta alguna vez con caracteres más molestos de necesaria publicidad” (37)

Pese a los sinceros esfuerzos de Calles por dar una orientación al México postrevolucionario mediante estrategias reformistas, no sería él quien viviera el fruto de sus esfuerzos, sino uno de sus más fieles seguidores Lázaro Cárdenas. Pero para lograrlo. “había que abandonar al maestro”.

37 Ibid., pp 468 - 469

4. SIGNIFICADO ACTUAL DE LA OBRA.

4.1. Análisis comparativo entre la obra de José Manuel Puig Casauranc y su contemporáneo José Vasconcelos Calderón.

Con el objetivo de conocer la trascendencia donde pueden circunscribirse las ideas del Dr José Manuel Puig Casauranc y su obra, se abre un nuevo capítulo y al mismo tiempo se concluye este ejercicio de análisis historiográfico, con el que se ha pretendido conocer el pensamiento y proceder de uno de los más cercanos colaboradores callistas para, de este modo, aportar algunas ideas que ayuden a entender mejor el período 1928-1934 en la historia de México

Las opiniones de Casauranc podrían ser mejor comprendidas si se les compara con las de un contemporáneo que haya visto y oído los mismos acontecimientos. De entre la innumerable lista de personajes que vivieron y moldearon con su actuación los hechos históricos se escogió a José Vasconcelos, por representar nítidamente el lado opuesto de la ideología callista, por significarse en todo momento como un declarado enemigo del pensamiento y obra del llamado “Jefe Máximo” de la Revolución Mexicana

Con la intención de poner en una balanza las impresiones que sobre los mismos hechos guardan dos personajes tan disímolos, se escogió a Vasconcelos para confrontarlo con Casauranc porque es la brillantez intelectual y perspicacia política del filósofo oaxaqueño, la que constantemente se significó como dolor de cabeza para los diferentes proyectos a los que intentaron dar vigencia los ideólogos callistas

En El desastre y El proconsulado, que constituyen la segunda mitad de sus Memorias, Vasconcelos expresa que si un pueblo no tiene qué leer más vale dejarlo analfabeta. Esta expresión resume las múltiples ocupaciones que lo entretienen en el período cuando fungió como ministro de educación y, páginas más adelante, reflexiona sobre su malograda campaña como candidato a la presidencia en 1929. En su desarrollo se detiene para opinar sobre la trascendencia histórica de la guerra cristera y la muerte de Alvaro Obregón, dedicándole algún espacio a José de León Toral para procurar entender su proceder.

Interpreta también la intención “verdadera” del mensaje del primero de septiembre de 1928 de Plutarco Elías Calles. Pero en sus propias palabras tal y como aparece en la introducción de la obra, las casi 600 páginas de que se compone, son un testimonio en recuerdo a los héroes que se identificaron con una causa, y un agradecimiento a quienes con él se identificaron en la acción, pero también escribe para reprochar y condenar a los traidores, declarándose abiertamente intransigente con aquellos a quien juzga de pérfidos y desleales enemigos. Durante este recorrido, atiende por igual gran parte de los sucesos que dieron forma al período de 1924-1934, mientras vivía su aventura hacia la silla presidencial.

Durante los tres capítulos que dan forma a este trabajo, se han conocido los orígenes y la formación primaria del secretario de educación callista, se reconocieron los motivos que identificaron en todo momento al Dr. Casauranc con los principios ideológicos postulados en Aguaprieta, y se explicaron las razones para creer que dicho modelo podría responder a las expectativas que por entonces experimentaba el país. Vasconcelos por ser excluido de dicho proyecto, encuentra múltiples motivos para denostar lo conseguido en la administración callista. Así,

mientras que uno (Casauranc) abunda en elogios, el otro (Vasconcelos) encuentra en Calles la figura perversa y traidora a los ideales fundamentales de la Revolución Mexicana. Esta evidente oposición de ideas promueve un especial interés por analizar y comparar la Galatea rebelde frente al Proconsulado, pues aunque son obras muy parecidas en cuanto a la forma de abordar el tema, cada una de ellas tiene diferente significado para la sociedad del momento en que fueron escritas. Si algo las acercara, es por supuesto el deseo de ambos autores por justificar su actuación y por lo que toca a las intenciones que los motivó a escribir, ofrecer mediante sus respectivas obras la exposición de su verdad de todo cuanto aconteció en tan determinantes años para construir el México moderno.

Si muchos son los motivos que alejan a Vasconcelos de Casauranc, vale la pena resaltar aquellos que los unen. Para los dos el período de 1928 - 1934 se caracteriza por un estado permanente de caos, de un desconcierto generalizado con respecto al rumbo que debía tomar el país al superarse la etapa más violenta de la Revolución y que se volvió a teñir de sangre con el asesinato del General Álvaro Obregón. Así lo expresa Vasconcelos:

“La situación imperante en México era de *confusión*. País que al romper los viejos moldes, sin tener aún los nuevos en que verter su contenido vital, parece haberse contentado con regar sus propias entrañas por la tierra, girando, como ciega mula de noria, en un círculo vicioso. Esa perturbación es la que ha hecho posible que se burle sistemáticamente el derecho, se pisotee la ley, se disfrace el bandido de socialista o estadista, careta con la cual sale al exterior. Así, bajo el peso de idéntica persecución, un instante se llegaron a sentir hermanos el liberal y el conservador, *confusión*, elemento ambiente en 1928”. (1)

1 Vasconcelos, José, **Memorias**, Tomo II, 1ª. Edic., F C E., México, 1982, p 611

En un orden similar de ideas, Puig considera

“Porque no es nueva nuestra actitud. Hemos venido sosteniendo desde 1930 (desde que se apreció el fenómeno de modo notable), lo mismo en Consejos de Ministros que en folletos, discursos o libros, que existe en nuestro país, si no constante sí muy frecuentemente, un estado de confusión de hechos, que a veces llega a ser “confusión mental” que oscurece y dificulta el buen juicio y la conducta lógica. No sólo en materia política. En casi todas las materias, en todos los campos. De orden social, gubernativo, universitario, artístico, literario, político hasta religioso, a las veces

Porque aun en ese campo tan restringido basta una palabra comunismo (que se ha convertido, aquí como en todas partes, en monstruoso biombo para ocultar intenciones y verdades), para que se oscurezca el buen sentido, baje la facultad de crítica y nos precipitemos todos en la incompreensión o en la más absoluta intolerancia.” (2)

Pero sin duda, el aspecto que más une a los personajes en cuestión fue que ambos desempeñaron el cargo de ministro de educación pública, y cada uno en su momento experimentó el reto de atender una de las necesidades más importantes en el pueblo, del cual ya se había ocupado en teoría el artículo tercero de la recién redactada constitución: educación para todos de forma gratuita, laica y cívica

Ambos ministros en su tiempo y siguiendo sus principios ideológicos, creyeron tener en la educación el remedio para superar los lastres heredados del porfirismo que si bien en teoría no existían, si se reflejaba una amplia sombra que para 1920 seguía asfixiando e impidiendo iniciar un proceso acelerado de orden social mediante la adaptación de las masas a las realidades del instante

Históricamente correspondió a Vasconcelos tomar la iniciativa y Puig se convirtió en su sucesor. El “Ulises criollo” consideró que rescatando la experiencia de los educadores de la etapa colonial mexicana, que integraron los diferentes elementos de la población para conformar una unidad social, y leyendo “lo que en

2 Puig, Casauranc, JM *Galatea rebelde*, p 31

Rusia estaba haciendo Lunacharsky”, conformaron la base de su proyecto educativo

Defensor de las tradiciones y del catolicismo como elemento aglutinante, Vasconcelos procuró, según sus propias palabras, recoger los hilos que había dejado sin concluir don Justo Sierra. Para concebirlo ya tenía una idea clara de los objetivos que perseguía alcanzar la Secretaría a su cargo

“En resumen: mi plan estableció un Ministerio con atribuciones en todo el país y dividido para su funcionamiento en tres grandes departamentos que abarcaran todos los institutos de cultura; a saber escuelas, bibliotecas y Bellas Artes. Bajo el rubro de Escuelas se comprende toda la enseñanza científica y técnica en sus distintas ramas, tanto teóricas como prácticas. La creación de un Departamento especial de Bibliotecas era una necesidad permanente, porque el país vive sin servicios de lectura y solo el Estado puede crearlos y mantenerlos como un complemento de la escuela: la escuela del adulto y también del joven que no puede inscribirse en la secundaria y la profesional. El Departamento de Bellas Artes tomó a su cargo partiendo de la enseñanza del canto, el dibujo y la gimnasia en las escuelas, todos los institutos de cultura artística superior, tal como la Antigua Academia de Bellas Artes, el Museo Nacional y los conservatorios de Música. También desde la escuela primaria operan juntos los tres departamentos, encargados cada uno de su función: las ciencias enseñadas por la escuela propiamente dicha; la gimnasia, el canto y el dibujo a cargo de especialistas y no del mismo maestro normal, y la Biblioteca al servicio de todos, en sus diversos departamentos: infantil, técnico, literario, etc.” (3)

La base de este proyecto se constituía de una serie de múltiples experiencias, entre las que se cuenta como base, su propia participación en el “ateneo de la juventud”, en que la doctrina de Platón fue el modelo inspirador. La formación equilibrada del ciudadano constituye el objetivo primordial a cumplir, y en él, los maestros se convierten en piedra angular, pues cual artistas deben esculpir un bloque amorfo para convertirlo en el mexicano nuevo producto de la Revolución.

3 Vasconcelos, José, *Memorias*, Tomo II, 1ª edic., F C E., México, 1982, p. 19

que pudiera llevar a cabo el ideal de la democracia maderista

“Esta política educativa se ajusta perfectamente a las necesidades y aspiraciones que el pueblo manifiesta en el curso de la lucha armada, por eso es este el momento en que la filosofía social y la política estatal se enlazan en la acción educativa, y el instante en que la escuela rural empieza a fundir su acción con la de las comunidades, abandonadas durante siglos. El fervor revolucionario se traslada de los campos de combate al campo de la educación, y el paisaje cultural de México se llena de tintes y destellos democráticos y populares, pues ha nacido, siguiendo el curso de su historia, la escuela rural de México como eje vertebral del sistema educativo nacional. Así, con la acción de los maestros viajeros o ambulantes, y la magnífica dirección de educadores como Gregorio Torres Quintero, Rafael Ramírez, Enrique Corona, Ignacio Ramírez López, José María Bonilla, José Guadalupe Nájera y otros a quienes desde la cumbre intelectual y oficial se suma Moisés Sáenz, se orienta y conduce la educación desde abajo y desde arriba” (4)

La participación de Sáenz se manifiesta claramente a partir de 1924, en calidad de subsecretario de educación pública, pues el titular era entonces José Manuel Puig Casauranc. Ambos intentaron seguir el proyecto vasconcelista en muchos sentidos, pero aunque fue menos espectacular que el emprendido por el ministro oaxaqueño, el indigenismo de Sáenz hizo que se fortalecieran las recientemente creadas Misiones Culturales que llevaban la enseñanza a los medios rurales. Se estableció, asimismo, la casa del estudiante indígena y la escuela secundaria

“La escuela rural nace para servir a los grandes y pequeños grupos tradicionalmente marginados; es decir, enfoca toda su acción educadora a las comunidades rurales de indígenas y campesinos a las que concibe como el marco natural y social en que se desenvuelve la persona humana, y no como una simple unidad política ó geográfica que debe ajustarse mecánicamente al engranaje de la vida nacional o internacional. La

4 Mejía Zúñiga, Raúl. La escuela que surge de la Revolución, en Solana Fernando, y otros. Historia de la educación pública en México, F.C.E., SEP Méx., 1981, p 199

Escuela Rural no considera a la comunidad del modo tradicional, ni toma al individuo separadamente como sujeto activo de la educación, sino que concibe a aquélla socialmente en su conjunto, como impulsora de su propio desarrollo y, por tanto, como la unidad completa a la que la escuela se integra.” (5)

Identificados con esta doctrina social, Vasconcelos y Puig se acercaron en la forma más no en el método Vasconcelos rechazó en todo momento la influencia anglosajona en México, pues negaba los valores hispánicos, y así lo hace saber en otra de sus obras: La raza cósmica (1925) “El filósofo interpreta la historia de América como una lucha entre la América de origen hispano —que encarna la forma suprema en la figura de Simón Bolívar— y la América anglosajona —encarnada, a su vez, en el presidente norteamericano James Monroe— Vasconcelos cree que si iberoamérica en lugar de negar sus valores hispánicos, los reafirmara, terminaría por imponer su forma superior de vida a su enemiga histórica ” (6)

Puig en cambio, adoptó una postura completamente opuesta, ya que su profunda admiración por los Estados Unidos particularmente por sus grandes logros al emerger victorioso después de la Primera Guerra Mundial, lo consideró el mejor ejemplo a seguir para hacer validos los ideales de la Revolución Mexicana

Así lo expresa el propio Casauranc

“Y bien: los Estados Unidos de América tienen la más brillante oportunidad de dar al mundo una manifestación de estado intelectual y nivel moral, con la completa revisión de su política americana. En la historia de nuestro continente pueden sentar, como un jalón eterno, una piedra que dé luz, pueden enterrar una nueva doctrina política en el corazón mismo de nuestra América, a fin de que sangre de el ya no rabia, ni lágrimas, sino amor, reconocimiento y verdadera hermandad

5 *Ibid.* P 203

6 Matesanz, José Antonio, en *Historia de México*, Salvat, tomo IX, Mex., 1974, p 269

Los Estados Unidos tienen la más brillante oportunidad del siglo para establecer esa política, de tal modo firme y nueva, de tal modo sincera, tan fuertemente vivificadora; tan lógicamente resultante del pensamiento de los más altos cerebros de aquel gran pueblo, de tal modo deducida de la conciencia de los hombres que piensan, de los hombres que quieren, de los hombres que sienten en los Estados Unidos la necesidad de una nueva y noble política de fraternidad y de igualdad en América, que esa actitud vendría a ser el pedestal más formidable de éxito y de gloria de un estadista americano” (7)

Reflejo de este pensamiento, Puig impulsó la doctrina del filósofo y educador norteamericano John Dewey quien fundó una corriente educativa llamada del “instrumentalismo” y que, como variante del pragmatismo, pretendió la readaptación mental y moral del hombre a las complejas condiciones de su mundo

Por su parte, Vasconcelos reconocía abiertamente su oposición a dichos principios:

“Intencionadamente insistí en que el Departamento Indígena no tenía otro propósito que preparar al indio para el ingreso a las escuelas comunes, dándole antes nociones de idioma español, pues me proponía contrariar la práctica norteamericana y protestante que aborda el problema de la enseñanza indígena como algo especial y separado del resto de la población.” (8)

En cambio, Puig simpatiza y apoya la política intervencionista Norteamericana:

“Vengo a decir que el New Deal necesita una expresión más concreta y práctica en su aspecto político interamericano; vengo a decir que el New Deal no debe detenerse ante palabras, que no hay necesidad de preocuparse por las tradiciones, ya sean anacrónicas o perjudiciales, que no es verdad que

7 Puig Casauranc, J.M. *Galatea rebelde*, p. 527

8 Vasconcelos, José, *Memorias II*, p. 20

las doctrinas deban ser intocables, que puede irse ahora, con grandes resultados positivos de cooperación para aquel maravilloso país, con grandes resultados definitivos para nuestra América, a la revisión de las tesis fundamentales del pensamiento político de Norteamérica, que nos afecta a los pueblos latinos.” (9)

En una encontrada oposición de ideas, que en la época dio espacio a importantes titulares de los periódicos, como “El Universal”, resulta interesante conocer la opinión que mutuamente se guardaban los personajes en cuestión Puig en realidad se ocupa poco de Vasconcelos, seguramente porque contando con el apoyo de Calles, sus proyectos tenían el respaldo de quien por entonces ejercía el poder y en consecuencia le resultaron insignificantes los ataques de: “un hombre tan inteligente como José Vasconcelos pero casi siempre mal informado ” (10)

En cambio, “el Ulises criollo” en su abierto pleito con los callistas fue más explícito al expresar su desprecio por Puig

“El nuevo ministro, un sujeto insignificante, se había querido ganar la opinión dedicando elogios a mi labor en el discurso inaugural de sus tareas Calles lo llamó por teléfono, le dijo que eran excesivos los elogios, y todo el párrafo relativo fue tachado en la versión que se dio a la prensa ...con todo, Puig no era otra cosa que un político ramplón elevado a la categoría ministerial porque fue de los primeros en sumarse a Calles cuando andaba de candidato apestado ” (11)

9 Puig Casauranc, J.M. *Galatea Rebelde*, p 531

10 *Ibid.*, p.121

11 Vasconcelos José, *Memorias II*, pp 311-313

El mensaje que refiere Vasconcelos sin duda fue muy importante para el propio Puig Casauranc, que lo revive dentro de la redacción de su libro el Sentido social del proceso histórico México, y en su análisis acepta convertirse en el sincero continuador y multiplicador de la obra vasconcelista y no el vulgar adulator que recuerda el ministro oaxaqueño:

“Hay que reconocer y que decir muy alto –pusimos en ese Mensaje--, que la obra de redención popular está ya firmemente iniciada y que tiene hondas raíces en la conciencia y en el corazón de México, gracias al esfuerzo de los gobiernos revolucionarios que han precedido a la actual Administración, entre los cuales esfuerzos deben señalarse, para la gratitud del pueblo, los que se hicieron durante el gobierno del General Obregón, que procuró siempre inyectar a esta Secretaría la generosidad y la firmeza de sus ideales de mejoramiento colectivo” (12)

Pero más adelante, procurando –quizá-- corregir la dureza de sus juicios, Vasconcelos señala:

“El secretario de Puig, viejo amigo personal, me visitaba a menudo, me insinuó que podrían darme comisiones honorarias o pagadas, si así lo quería, para visitar universidades de Europa. Me aseguró la buena voluntad de Puig.

Dígale a Puig --contesté-- que no tengo pleito con él; que lo más malo que tiene es su jefe...” (13)

Sin embargo, y dejando de lado sus diferencias personales, lo más valioso que pudieron heredar fue que ambos creyeron en lo importante de su proyecto, que lo defendieron intensamente y aunque por caminos diferentes, buscaron sinceramente darle la orientación más conveniente para encaminar al país hacia algo en lo que ambos si coincidían. encausar a México hacia vertientes de prosperidad y esperanza

12 Puig Casauranc, J.M. *El sentido social*, p 166

13 Vasconcelos, José, *Memorias II*, p 313

El llamado “conflicto religioso” o rebelión cristera fue uno de los episodios más importantes que se vivió en el período de que se ocupa este estudio y tanto Puig como Vasconcelos dedicaron espacio de sus obras para analizarlo. Desde 1917, cuando se conoció el texto del artículo 130 constitucional, se dejó sentir la desaprobación, por parte del alto clero mexicano, de la nueva situación legal de la Iglesia. Las relaciones entre Carranza y la Iglesia fueron incluso tirantes. Tendieron a relajarse en el período de Obregón, aunque, durante éste, hubo algunos momentos de distanciamiento total. Uno de ellos fue cuando se colocó una bomba en el altar principal de la basílica de Guadalupe.

Al iniciarse el gobierno de Calles, éste observó una política muy estricta en materia religiosa, al aplicar con suma severidad algunas disposiciones legales, tendientes a limitar el número de sacerdotes en función del de habitantes y a privar de sus cargos a una gran mayoría de clérigos extranjeros. Con su característica perspicacia política, Vasconcelos sospechó que esta radical decisión obedecía a la incapacidad de Calles para responder a las muchas promesas a que se había comprometido como candidato a la presidencia, y que el conflicto religioso se trató en realidad de una bien planeada estrategia para provocar crisis donde no la había.

“Y no pudiendo cumplir Calles con sus desaforadas promesas electorales, inventó la persecución religiosa.

Coludido con Morones, Calles organizó un asalto a la iglesia de la Soledad; oficiales y policías disfrazados de paisanos expulsaron al cura, golpearon a las beatas y el templo quedó clausurado, para ser puesto, una semana después, en manos de un ex cura católico, un renegado extraído de una taberna que se prestó a hacer la comedia del cisma. Lo ungió el callismo de obispo cismático, lo subvencionó para que sostuviera la farsa” (14)

14. *Ibid.*, p p 310-311

Por su parte, Puig explica el origen de aquellos acontecimientos como producto de una confusión de múltiples causas, en la que el error aparentemente involuntario de un reportero del periódico "El Universal", originó una serie de efectos desproporcionados al publicar la protesta con la que en 1917 el Arzobispo Mora y del Río se inconformaba por el contenido de los artículos tercero y ciento treinta constitucionales

Nadie se acordaba ya, en 1926, de aquello. Habían transcurrido nueve años desde la protesta. Pues bien, el cinco de febrero de 1926, aniversario de la promulgación de nuestra Carta Magna, apareció en la primera plana de "El Universal," firmada por el Arzobispo y con fecha actual, la protesta de nueve años antes. Tan sorprendido como el gobierno, (por la inactualidad de la protesta, y por la falta de tacto político que significaba la presentación de un problema, que no existía, ya que la Constitución del 17 había estado nueve años en vigencia, sin provocar mayores trastornos en el sector religioso), tan sorprendido, digo, quedó el Gobierno como el Arzobispo. El no había enviado al periódico la protesta antigua, ni menos le había cambiado la fecha" (15)

Puig defiende también la postura de que en el conflicto religioso no hubo nunca un proceso de lucha de sentimientos religiosos sino, un error de tipo político entre la Jerarquía católica, y que para Calles el problema de la amenaza clerical no significó peligro de ninguna naturaleza para su gobierno, en cambio le preocupaba más atender con prontitud los diversos aspectos de trabajo administrativo y de reconstrucción social y económica:

"A fines de 1925, entre todos los problemas que se veían presentes, actuales, amenazadores, el único que no se perfilaba y que no sólo no aparecía, sino que el General Calles sinceramente negaba que existiera, era el peligro del viejo problema religioso de México. Y tanto es así que a fines

15 Puig, Casauranc, J.M., *El sentido social*, p. 197.

de ese año y ya iniciadas o en pleno desarrollo todas las demás luchas del gobierno de Calles, cuando un glorioso pensador de ustedes, argentino, el Dr Ingenieros, que estaba de visita en mi país, para escribir un libro sobre México

... en presencia mía dijo al General Calles. Sólo le falta a usted abordar y resolver con mano firme, señor Presidente, el problema de la amenaza clerical, el General Calles contestó con una franca risotada Y como viera la extrañeza, hasta cierta molestia de Ingenieros por su risa, agregó “es que Ud No conoce todavía bien a México, doctor” (16)

Independientemente de la forma como el filósofo oaxaqueño o el médico veracruzano abordan el conflicto religioso, es un hecho que los últimos días de julio de 1926 fueron muy agitados, pues el 24 de junio de ese mismo año, el General Calles publicó una serie de leyes penales, que incluían disposiciones relativas a asuntos religiosos contenidas en la Constitución mexicana y señalaban las penas correspondientes a los infractores, mismas que aplicarían a partir del 31 de julio del citado año

A principios de agosto, en el Teatro Esperanza Iris, se inició una serie de debates públicos sobre el problema, en los que Puig tuvo una activa participación conteniendo con René Capistrán Garza, destacado periodista fundador del diario “Novedades”, que escondía su personalidad con los seudónimos *Mingo Revulgo* y *Sansón Carrasco* y delegado de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa. Lo que sigue es el retrato que Puig conserva de su “enemigo ideológico”

“¡Que obramos por enemistad, por encono, por sectarismo, por propósitos de ayudar al florecimiento, en México, de alguna otra religión! René Capistrán Garza, un bello tipo de muchacho valiente, que por valiente respetamos, René Capistrán Garza puede, quizás, creer sinceramente, como

16 Ibid, pp. 195-196

quizás crean otros muchos católicos de buena fe, mexicanos posiblemente tan patriotas como podamos ser nosotros, que estamos procediendo por enconos o por sectarismos; pero yo, de mí, sé decir que ninguna religión me parece mala si sus ministros no abandonan su campo de acción espiritual, y que ninguna me parece buena si se utilizan las conciencias, no para despertar sentimientos o guiar prácticas religiosas, sino con fines de orden político o de ambición terrenal” (17)

Después de anunciadas las regulaciones expedidas por el General Calles, los obispos Ruiz y Flores, de Morelia, y Pascual Díaz discutieron los asuntos con el presidente, éste les indicó que sólo les quedaban dos caminos: o ir al Congreso o tomar las armas” Los católicos se organizaron en la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, que pronto puso en marcha un boicot contra el gobierno, el que tuvo algún éxito en las ciudades. Sin embargo, Vasconcelos no opinaba a favor de estas determinaciones:

“Por su parte, los católicos cometieron el error de izar bandera religiosa, en vez de buscar alianzas con los numerosos grupos que estaban contra el callismo

Crearon la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, sociedad secreta de combate, y sin quererlo sirvieron los planes de Calles, que era distraer al país con una contienda en que la Iglesia, debilitada, empobrecida desde la Reforma, llevaba la de perder ” (18)

Fue el movimiento cristero importante por muchas razones, entre las cuales cabe señalar la espontaneidad de la participación en él de numerosos hombres del campo y asimismo porque fue el único que se proponía establecer una situación opuesta a la revolución mexicana. Para conseguirse apoyos, los cristeros contrataron al General ex - federal Enrique Gorostieta. Al principio este personaje actuó propiamente como mercenario, pero después fue captado por los cristeros a quienes

17 Puig, Casauranc, J.M. *La cosecha y la siembra*, p. 298

18. Vasconcelos José, *Memorias II*, p. 311

dio una gran colaboración sincera

Tiempo después, se haría patente la identificación ideológica entre el General Gorostieta y Jose Vasconcelos, cuando este último inició su aventura hacia la silla presidencial y que tan desagradables resultados para su causa arrojará. Así revive Vasconcelos su relación con Gorostieta

“Tuve visitas importantes toda la mañana, pero la que de preferencia buscaba vino de por sí. Solicitando hablar a solas, un par de muchachos altos, fuertes, buenos mozos, de apariencia francamente militar, aunque vestidos de paisanos, se me acercaron en el corredor del hotel. Así que me encerré con ellos, del cinto de víbora sacaron un papel de seda, bien escrito a maquina, que los acreditaba representantes del general Gorostieta, jefe de los cristeros de Jalisco y alzado en armas por los Altos. Me traían su saludo y el recado de que si llegaba a verme comprometido, que me fuese con ellos y me tendrían a salvo en las montañas. Díganle a su general –repuse- que quiero me mande decir qué tanto tiempo puede sostenerme en pie de guerra, pues –expliqué- no quiero hacer lo que Gómez y Serrano, levantarme en armas antes de las elecciones, quiero que cuando ande en el campo sea un presidente electo y no un candidato quien encabece el movimiento. Esa pregunta explicaron, se la podemos contestar de inmediato podemos sostenernos no sólo hasta el fin de año y pasadas las elecciones sino dos años, si es necesario. Pues bien, díganle al general que después de las elecciones escapó con rumbo a su campamento .. Y de esta manera sencilla cerróse un pacto que, para mí, era salvador y para la oposición también, pues yo preveía que todo lo que iba a necesitar era una base para dar comienzo ” (19)

Estos proyectos nunca cristalizaron, pues como ya se sabe, Vasconcelos perdió en una elecciones para él, fraudulentas y el General Gorostieta sucumbió en combate, lo que frenó en mucho el avance cristero, que se precipitó hacia la decadencia, aunque sin ser vencido. La rebelión cristera no finalizó durante el régimen de Calles, sino hasta 1929, en que se llegó a unos “arreglos” entre el episcopado y el gobierno. Tras dichos arreglos, sobrevino la pacificación

19 Ibid, pp 700-701

En otro orden de ideas, la violenta muerte de Alvaro Obregón en julio de 1928, sin duda fue un acontecimiento que sacudió a la opinión pública, provocando un escándalo mayúsculo. John Dulles, rescata al novelista revolucionario Mauricio Magdaleno y se vale de algunos fragmentos de su obra Las palabras perdidas para revivir aquellos violentos días

“Entre las tres y media y las 4 de la tarde, las ediciones extraordinarias de los periódicos ya estaban causando sensación en las calles de México. Mauricio Magdaleno escribe que por primera vez en México se vendieron toneladas de periódicos. Pasa revista a algunos de los dramáticos sucesos que el futuro iba a traer: el conflicto entre Calles y Cárdenas, la nacionalización de la industria petrolera en México y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y luego expresa su convicción de que ninguno de estos sucesos produjo una mayor conmoción ni un más tenso estado de alarma que las noticias sobre el asesinato de Obregón” (20)

Por esta razón, Puig atiende también en su obra dichos acontecimientos, en los que reflexiona sobre las causas y consecuencias del magnicidio

“El juicio nuestro sobre Obregón querríamos que resultara de toda la obra, que se produjera al asomarnos al vacío que su muerte dejó. Un procedimiento negativo, sin duda, pero tal vez elocuente como ninguno otro. ¡Lo que pasó porque lo perdimos! ¡que mejor pedestal para juzgar del tamaño del gigante!” (21)

Puig piensa que la muerte del que fuera héroe en la batalla de Celaya fue el mejor golpe que pudieron anotar los reaccionarios a los ideales emprendidos por la revolución, y que la pistola accionada por Toral se convirtió en el instrumento que frenó el sentido de fondo de la revolución, en detrimento de la obra de liberación hacia los más pobres, que era preocupación primordial de Obregón y que en todo momento impulsó durante su Administración

20 Magdaleno Mauricio, Las palabras perdidas. En Dulles John, Ayer en México, p. 344

21. Puig, Casauranc, J.M. Galatea rebelde, p. 185

“Pero en el gran balance, el período del General Obregón, aún con el serio obstáculo que representa, en diciembre de 1923, la rebelión de-la-huertista, es un gran período constructivo, pero que habría sido sólo, seguramente, anuncio, mero anuncio de la obra constructiva real que habría podido hacer Obregón en el segundo período para el que fue más tarde electo, si el crimen no hubiera robado al país esa oportunidad beneficiosa” (22)

En Vasconcelos se descubren comentarios con un tinte muy distinto. Inclusive llega a justificar la acción de Toral:

“Católico fervoroso, obró como nihilista de principios de siglo Místico de una sola pieza, mató movido por el amor que las dolencias del pueblo despertaron en él; buscaba un atajo que llevara rápidamente al arreglo del lacerante conflicto religioso; quería mover a compunción a los poderosos del momento, hiriendo como un rayo de justicia divina Entregó su vida a cambio de la que quitaba, convencido de que la firmeza que impidió a su mano temblar venía de Dios” (23)

De tal forma, mientras que para Puig el magnicidio abrió la puerta a una serie de incidentes de efecto perturbador para el país, retrasando el lento proceso de establecimiento ideológico impulsado por la revolución, para Vasconcelos representa la oportunidad, en la que acorde a un pensamiento providencialista, el destino le llama a erigirse en la figura que habría de reintegrar a México a su ser propio, a la esencia latina como él le llama, teniendo inclusive que

“enfrentarme en forma radical con todos los enemigos juntos la Banca de Wall Street, que apoyaba a Calles y a Morrow, el gobierno americano, que apoyaba a su Banca y desarrollaba sus viejos planes, la opinión liberal yanqui, cargada al protestantismo; los políticos ladrones, que administraban a México como un botín de guerra, los generales asesinos, que aterrorizaban, toda la cáfila de enemigos desleales de una patria estrangulada, opresa, sufriente” (24)

22. *Ibid*, p 145

23. Vasconcelos, José, *Memorias II*, p 612

24 *Ibid*, p 598

En los días posteriores al asesinato del General Obregón, se desarrollaron una serie de acontecimientos que por su turbulencia, semejaban un imponente alud que parecía pronto se volvería incontrolable. Sin embargo el presidente Calles mostró una gran sabiduría política para enfrentarlos, y paso a paso, tomó las medidas necesarias para tratar de resolver una situación política muy peligrosa para la república. El nombramiento de Antonio Ríos Zertuche, para remplazar a Roberto Cruz como inspector general de Policía y el cambio operado en la secretaria de Gobernación, cuya titularidad recayó en él hasta entonces gobernador de Tamaulipas, Emilio Portes Gil, fueron algunas determinaciones con las que Calles favoreció a los obregonistas, en un intento por despejar las insidiosas especulaciones que lo sugerían como el autor intelectual del magnicidio. Con Ríos Zertuche al frente de la policía, y Emilio Portes Gil instalado como secretario de Gobernación, los obregonistas pudieron realizar a su antojo la investigación del asesinato. Sometieron a Toral a torturas inquisitoriales sin lograr que el dibujante modificara su declaración original de que había actuado por cuenta propia y motivado por su conciencia. Vasconcelos quien igual que los obregonistas tenía como enemigo común a Calles, se unió al coro de los que acusaban al General como autor intelectual del atentado fatal cometido contra Obregón.

“Interesaba profundamente a los obregonistas que no fuera Calles, por la razón evidente que, de serlo, ellos no participarían del poder. Esta facción, como casi todas las que cruzan el horizonte en nuestros pueblos, no estaba cimentada por ideas en común, sino por un denominador, la simpatía y adhesión personal al jefe, de ahí que entre nosotros jueguen papel preponderante las personalidades, no los partidos, prácticamente inexistentes. En coro pero *sotto voce*, lo acusaron de ser el instigador del reciente asesinato, porque, políticamente, era el único ganancioso. En respuesta, Calles simuló entregarles la investigación del crimen, puso la Inspección General de Policía en sus manos y les dejó hacer lo que quisieron con Toral; el Tribunal del Santo Oficio de los siglos XVI y XVII

nada habría tenido que reprocharles a los obregonistas: sus métodos fueron rigurosamente idénticos” (25)

Puig, por su parte, distingue a las facciones reaccionarias, a los enemigos de la libertad y de los ideales revolucionarios, los culpables del asesinato, que se reflejaron en la mano de Toral, un fanático religioso cuyo acto sirvió para retrasar la resolución de vitales problemas de orden económico y social:

“Con el asesinato del Presidente electo, Alvaro Obregón, el 17 de julio de 1928, recibe la Revolución mexicana el mas rudo y certero de los golpes. Esa fecha marca, en efecto, no sólo una etapa de graves riesgos de confusión política y social, sino que señala el principio de un largo periodo de equilibrio inestable de gobierno que pudo haber determinado a pesar de todos los buenos propósitos y de las resistencias nuestra caída a una dictadura. Y aun evitada, como se evitó, a costa de retrocesos o estancamientos de acción social y de desgaste de hombres, la dictadura formal, la unidad de pensamiento revolucionario quedó casi reducida a papilla.” (26)

Frente a este complicado panorama, los acontecimientos llevaron a Calles a proclamar su memorable discurso del 1º de septiembre de 1928, en el que una vez más tanto Puig como Vasconcelos, dedican sendos párrafos de sus obras para analizar el polémico discurso. Puig aborda con detalle el documento, pues el mismo colaboró en su redacción. John Dulles avala esta idea.

“Después, usando palabras que habían sido formuladas por el Dr Puig Casauranc para expresar las conclusiones de Calles, el presidente discutió la situación política del país y los pasos que debían darse. Aún cuando lamentaba la pérdida del presidente electo, veía en la difícil situación una oportunidad de que México sacudiera su tradición en depender de hombres fuertes” (27)

25. *Ibid*, p.613

26. Puig, Casauranc, J.M., *El sentido social*, p 205

27. Dulles, John, *Ayer en México*, p 355

Ese día histórico Calles dejó estupefacta a la nación al anunciar que por ningún concepto, motivo o circunstancia permanecería en el poder ni un solo día más allá del fijado como término de su cuatrienio. Puig dejó testimonio de lo anterior en su obra, copiando párrafos del discurso y que confirman esta idea

“Me han decidido a declarar solemnemente, y con tal claridad que mis palabras no se presten a suspicacias o interpretaciones, que no solamente no buscaré la prolongación de mi mandato, aceptando una prórroga o una designación como presidente provisional, sino que, ni en el período que siga al interinato, ni en ninguna otra ocasión, aspiraré a la presidencia de mi país, añadiendo aún con riesgo de hacer inútilmente enfática esta declaración solemne, que no se limitará a mi conducta a aspiración o deseo sincero de mi parte sino que se traducirá en un hecho positivo e inmutable en que nunca y por ninguna consideración y en ninguna circunstancia, volverá el actual Presidente de la República Mexicana a ocupar esa posición, sin que esto signifique la más remota intención o el más lejano propósito de abandono de deberes ciudadanos ni retiro de la vida de luchas y de responsabilidades que corresponden a cualquier soldado, a todo hombre nacido de la Revolución ”
(28)

En la redacción del documento colaboró Puig, como ya se dijo, pero Vasconcelos ve un indicio revelador en el hecho de que el gobernador de Estados Unidos en México, Dwight Morrow, quien asistió como invitado a la ceremonia del informe, violara el protocolo y aplaudiese con entusiasmo excesivo las palabras de Calles, como si fuera un maestro felicitando a un discípulo aprovechado. Vasconcelos deja entrever que detrás del discurso se encuentra la asesoría norteamericana, que procuró solucionar el problema mexicano, sin que este afectara sus intereses y de paso más bien, beneficiarse de la situación. Así lo expresó por entonces:

“Es interesante analizar este documento a la luz de acontecimientos posteriores, pues da la clave de la política interna, pero es igualmente instructivo acercarse a él directamente, aun ignorando lo que entrañaba, porque despidе un olorcillo peculiar de allende el Bravo. Esta frase <el país

28. Puig Casauranc, J.M. *Galatea rebelde*, p 231

ha entrado en la era de las instituciones> recuerda extrañamente el lenguaje demagógico norteamericano, donde la democracia ha alcanzado suavidades por nosotros insospechadas Y cuando se recuerda el evidente con que el embajador norteamericano, Mr. Dwight W. Morrow, en el propio recinto de la Cámara de Diputados de México y ante la concurrencia asombrada, aplaudió al orador después de la lectura, se impone la imagen del maestro que subraya la buena dicción del educando.” (29)

Siguiendo el devenir histórico, los acontecimientos trajeron consigo el gobierno interino del Lic Emilio Portes Gil, quien en los quince meses que ocupó la presidencia, el país experimento uno de los periodos más tormentosos que le ha tocado padecer. A Portes Gil, le tocó presidir el proceso conducente a restablecer la Presidencia constitucional, y reanudo las negociaciones con el clero, que quedaron en suspenso por la muerte de Obregón; llegando a un acuerdo de tal forma *sui generis*, que un General de la época sintetizaba según tradición oral así “Los curas podrían violar la constitución, pero poquito, y nosotros nos haríamos los desentendidos, pero poquito”. (30)

Los intereses particulares y la orientación que a su obra pretenden dar Puig Y Vasconcelos, los llevan a desviarse en la secuencia histórica que hasta 1929 respetaba la narración de sus libros Puig se concentra después de esta fecha en el análisis de la influencia necesaria del callismo en los gobiernos portesgilista, ortizrubista y rodriguista, respectivamente, y justifica el llamado gobierno dualista y/o diarquico, que ya se analizó en el capítulo segundo de este estudio Mientras tanto, Vasconcelos se ocupa a fondo en describir a detalle las diferentes vicisitudes que experimentó en su campaña hacia la presidencia de la república

29. Vasconcelos José, *Memorias II*, p. 615

30. Ayala Anguiano, Armando, *México de carne y hueso II*, p. 38

Por lo tanto, en este análisis comparativo solo resta destacar con mayor énfasis, el deseo sincero de ambos personajes por dejar en su obra política, la colaboración sincera del mexicano comprometido con su patria “adiestrar nuestro animo en el ejercicio más alto, que es el de la verdad y la justicia, frente a la iniquidad y la mentira”, como diría Vasconcelos; o bien, porque: “queremos vaciar en él nuestra esperanza en el resultado final, salvador para el pueblo de México de la Revolución, creyendo siempre y siempre esperando en un hallazgo final, constructivo, redentor de México”, como explica Puig. Si bien ese México ideal con el que sueñan, no les tocara ver –según reconocen los dos- si les queda la satisfacción de haber colaborado con lo mejor de su inteligencia en la construcción de tan importante proyecto.

CONCLUSIONES

La historia de México en sus luchas internas para integrarse como nación y dar vida a sus instituciones, destila violencia en el siglo y medio de su vida independiente, registrándose numerosos levantamientos, asonadas, cuartelazos y golpes de Estado; pero solo tres de esos movimientos pueden considerarse verdaderas revoluciones: el de Independencia, el de la Reforma y el que se inicia con la rebelión de 1910. Este trabajo que ahora ve su ocaso, puso su atención en un fragmento realmente minúsculo de los tres grandes movimientos revolucionarios antes citados. No es que fueran pocas las ambiciones, sino lo arduo que implicaba enfrentar una problemática tan compleja como el de la Revolución Mexicana. Así, diferentes pueden ser los resultados que este ejercicio pueda arrojar, pero el más significativo fue que se pudo conocer la visión sobre uno de los personajes más controvertidos en la historiografía mexicana: Plutarco Elías Calles.

El análisis que sobre la obra más importante del doctor José Manuel Puig Casauranc se elaboró, pretendía ayudar a conocer los motivos que movieron en su actuación al no en balde llamado “mago de la política”, y mucho tuvo que ver en ello como se descubrió, el doctor Casauranc.

Si bien ya se abrió el espacio para definir el programa progresista, orientado a combatir la injusticia social mediante el mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías y propugnar por el adelanto nacional, conviene aclarar que ahí justamente se encuentran los diferentes conceptos que sobre el México moderno, pretendió implementar el doctor Puig Casauranc. Para lograrlo, primero se hizo

necesario conocer al hombre, y así el primer capítulo de este ejercicio, se ocupó de presentar un bosquejo biográfico, con el que además de conocer el panorama histórico de la época, se pudo entender la formación liberal del personaje de estudio y el porqué de su ideario político que años después se hiciera patente

Después se abordó al análisis de la Galatea Rebelde a varios Pigmaliones. La voluminosa obra de casi 600 páginas fue pacientemente desmenuzada, y uno de los objetivos de quien esto escribe, pretendía ser lo suficientemente capaz de dejar con su interpretación, los elementos necesarios para valorar los elementos en que el doctor Casauranc intentaba hacer válido el proyecto modernizador de México al ser superada la etapa más violenta de la Revolución. Para conseguirlo, se hizo necesario abrir un tercer capítulo, en el que se conoció el pensamiento y el método del autor, y entre otros aspectos antes abordados, queda claro su concepto de historia, al definirla como el proceso constructivo de permanente mejora, en la que el hombre descubre su pasado con el fin de tomar las experiencias para corregir las fallas; definición que si bien respira un aire positivista, es fácil de entender pues justamente esta escuela se encontraba en boga durante su formación académica, pero él habrá de reaccionar contra estos criterios y proponer así, su ideal de Patria a la que ve como la obra de todos los mexicanos solidarizados en una preocupación por promover los medios que los libren de la miseria fisiológica y de la degeneración, para conseguir en cambio, reales vínculos de unión y colaboración orientados a combatir la injusticia social, mediante el mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías.

Finalmente, en el cuarto capítulo de este trabajo se elaboró un nuevo análisis, pero este de tipo comparativo y con el se pretendía visualizar los reales alcances

de la obra de Casauranc El brillante intelectual José Vasconcelos fue de invaluable ayuda, pues su obra autobiográfica colaboró con sus ácidas críticas al callismo, a entender que frente a las nobles intenciones que pudiera tener Calles y su equipo, el pueblo en general se desesperaba ante la tardanza de dichas promesas, cosa que para el perspicaz del “Ulises criollo”, no se trataba de otra cosa que falsa demagogia.

Aun con todo, la obra de Puig se puede considerar como un instrumento político e ideológico muy valioso y que al sacarla de la sombra, como buscaba este ejercicio, se contribuyó al conocimiento de la herencia del callismo en el Estado mexicano de nuestros días, mediante la aportación particular de un hombre patriota, preocupado siempre por el futuro de su país, planteando alternativas de solución a la difícil etapa que le tocó en suerte vivir

BIBLIOGRAFIA

- Ayala Anguiano, Armando, Serie México de Carne y Hueso, vol 12, **Contenido**, Méx 1992,
- Collingwood, R G., **Idea de la Historia**, México, F C.E , 1986
- Corcuera, Sonia, **Voces y silencios en la historia**, F.C.E, México, 1997
- De la Torre Villar, Ernesto, **Metodología de la Investigación**, México, Mc Graw Hill, 1984
- **Diccionario de la Lengua Española**, Madrid, Espasa Calpe, Vigésima edición, 1992
- Dulles, John, W F , **Ayer en México**, México, F C.E., Trad Julio Zapata, 1993
- Haansen, Roger, **La política del desarrollo mexicano**, México, Siglo XXI editores, 1971
- **Historia de México**, México, Salvat, Tomo IX, 1974.
- Krauze, Enrique, Plutarco Elías Calles, **Biografías del poder**, No 7, México, F C E , 1987
- León, Luis L., **Crónica del poder**, México, F C.E., 1987.
- Maza, Enrique, Muñoz Ledo ante el futuro mexicano, en **Proceso** No 1178, México, 1999
- Meinecke, Frierich, El historicismo y su génesis, México, F C E , 1943
- Medin, Tzvi, **El minimato presidencial**, México, Colección problemas de México, Ediciones ERA, 1982.
- Meyer, Lorenzo, **Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934**, México, El Colegio de México, 1978.
- Osuna, Andrés, **Por la escuela y por la patria**, México

- Pereyra, Carlos, **Historia ¿para qué?**, México, Siglo XXI editores, 1980

- Portes Gil, Emilio, **Quince años de política mexicana**, México, 1941

- Puig Casauranc, José Manuel, **Galatea rebelde a varios pigmaliones**, México, Impresores Unidos, 1938

- _____, **De nuestro México, cosas sociales y aspectos políticos**, México, 1926.

- _____, **La cosecha y la siembra**, México, 1928
- _____, **El sentido social del proceso histórico de México**, México, Ediciones Botas, 1936.

- Schaff, Adam, **Historia y verdad**, México, Grijalvo, 1974

- Solana, Fernando, (comp), **Historia de la Educación Pública en México**, México, F.C E.-S.E P., 1997

- Vasconcelos, José, **Memorias II. El desastre. El Proconsulado**, México, F C E , 1993, Colección letras mexicanas.

- _____, **La raza cósmica**, México, Espasa-Calpe, 1990, Colección Austral.

- Vázquez de Knauth, **Historia de la historiografía**, México, Sep/Setentas, 1973

- Xirau Ramón, **Introducción a la historia de la filosofía**, México, U N A M , 1987